

los hombres, que por los bienes de la tierra, no quieran tomar los del Cielo. Quien ay, que ofreciendole una preciosa Margarita por un grano de arena, no tuviese animo para darlo? Quien ofreciendole un rico tesoro por un carbon, no admitiera tan ganancioso trucco? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas, por que no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro le llamó Christo, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, que no son mas que polvo, carbon, vileza, y miseria; respecto de lo de allá. Mucho hizo Szn Josafat, en dexar un Reyno de la tierra, por asegurar el del Cielo: mucho hizo, respecto de nuestro engaño; pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas, que dár una espuerta de tierra, por otra de oro; un carbon, por un tesoro; y una cascara de nuez, por una regalada cena. Todo lo de la tierra se debe dár por una migaja de Cielo, porque todas las grandezas de este mundo migajas son, y cascaras, y suciedad, respecto del menor bien del Cielo. Co-tejando esto David, dixo al Señor: *Inclinè mi co-razon, para hacer tus justificaciones.* El corazon es como un peso fiel de dos balanzas, que alli se inclina donde ay mayor carga: y como para el corazon de David, lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de la gloria, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la

Ley, que el de su apetito. Pues què, si considerásemos el trabajo porque se nos dà!

Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida, respecto de tan grande premio. Pues à San Agustin no le parecieron muchos todos los tormentos del infierno, por gozar, aun por un breve tiempo, de la gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no seràn mas las penitencias de San Hylarion, los ayunos de San Romualdo, la desnudèz de San Francisco, &c. que el levantar una paja del suelo, por hacerle à uno Emperador de la tierra. Por quan menguados premios de este mundo se han expuesto muchos à grandes trabajos! Porque echò un vando David, de hacer General al primero, que acometiesse à los Jebuseos, no dudò Joab de poner la vida à tan manifesto peligro, entrandose por picas, y lanzas. Porque Saùl propuso dàr à su hija por muger al que combatiessse con el Gigante, no le pareció à David mucho ponerse à qualquiera riesgo, por la esperanza de este premio,

Què no han hecho los hombres por un premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho, y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo que hacen, y padecen los Soldados por un Reyno corto de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Mas nos podemos maravillar, que por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino para nosotros

mis-

mismos, nos parezca el trabajo de este mundo mucho, y nos animemos tan poco. Jesbaam, por el Reyno de David, con ser un hombre despreciado, se esforzó, y animó tanto, que acometiendo à ochocientos hombres, los mató de un ímpetu, y otra vez à trecientos. Eleazar, por lo mismo, mató innumerables Filisteos, y peleó, hasta que de cansado no pudo mènejar el brazo, y se le quedó tan inmovil, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hombres; por qué no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual es poco trabajar, hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda?

Què digo por el Reyno de David? Solo por un gusto, por ventura impertinente del mismo, quando deseò el agua de la Cisterna, que estaba à la otra parte del enemigo, se arretaron tres Soldados solos à abrir camino con su espada, y atravesando por medio de los Esquadrones, le traxeron el agua deseada. Si por un gusto ageno, y de un momento hicieron tanto estos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, por qué no nos animamos à todos? Senima, por defender una tierra sembrada de lentejas, se atrevió el solo à pelear con un Exercito de Filisteos, por defender la gracia, que es semilla de Dios; por assegurar la gloria, que es fruto de Christo, no es mucho, que sin derramar sangre,

peleemos contra un apetito , y vencamos à nuestra naturaleza , corrompida en esta vida , por perficionarla en la otra , que no ha de ser de menos eficacia el premio eterno , que promete Christo , que el temporal de los hombres. Ezequièl viò volar por los ayres à quatro animales , que tenian forma de Buey , Leon , Aguila , y Hombre. Quien diò al Leon , y Buey ligereza de relampagos , siendo por si tan pesados ? Yà lo dice el Profeta: Llevaban el Cielo en la cabeza ; y si estuviera el Cielo en nuestro pensamiento , por pesados , que fuèssemos , volariamos en el camino de la virtud , y perfeccion.

San Vicente , y San Lorenzo hacian risa , y burla de los horrorosos martyrios con que los atormentaban en la tierra , considerando los gozos del Cielo. Consideremoslos nosotros , y no haya cosa , que dexemos de padecer , por asegurarle , y poseerle. Lastima es , que por no privarte de un gusto vil , pierdas tantos gozos , y estos eternos : Que por no sufrir una ligera injuria , pierdas las honras celestiales : por no restituir , dexes de recibir la possession del Reyno de los Cielos : y por un bocado amargo , que te ofrece el demonio , te prives de la gran cena à que te com-bida Dios. Llamase cena , y no comida la gloria , porque despues de la comida suelen levantarse los hombres para otras ocupaciones ; mas despues de la cena no ay mas ocupacion , ni trabajo , sino

la quietud , y descanso. En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios, con todas sus perfecciones , y luego mil gozos del alma en todas sus potencias , mil gustos de los sentidos , con todos los dotes del cuerpo glorificado. Estos son como los postres de este Divino combate ; y si los postres son tales , qual será la substancia de él ? Qué comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes , los que en el mundo ay ? Por cierto , que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es de reparar , como todos los que nos propone Christo , que no gozaron de aquella cena , en que se figuraba la gloria , no fue por cosas , que fuesen pecado de suyo. Uno se escusò , porque comprò una granja ; otro , porque avia de probar unos bueyes ; otro , porque se avia casado. Todas estas cosas no son pecados ; pero antepo-nerlas al Reyno de los Cielos , es una increíble locura , y ceguedad lastimosa , y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasiadas hacen lo mismo. Por cierto , que aunque no nos combidàra Dios para una cena de infinita suavidad en el Cielo , sino que solo nos prometiera las migajas de ella , las aviamos de preferir à todos los gustos , y comodidades de este mundo ; y temamos , que aun en el tomar gustos licitos , puede aver peligro de nuestra condenacion. Abra-
mos los ojos para ver , que à los que fueron lla-

mados por Dios, con alguna especial vocacion; los introduce la Escritura condenados, sin expresar de ellos culpa grave, como se ha visto en los tres combidados, y se vé en el Mancebo, que dixo à Christo, que toda su vida guardò los Mandamientos; y diciendole el Señor, que para ser perfecto dexasse todas las cosas, se fue triste. De este mozo, que era muy rico, diò à entender el Señor, que estaba excluido del Reyno de los Cielos, fulminando esta memorable, y temerosa sentencia: *De verdad os digo, que un rico entrará dificultosamente en el Cielo. Y otra vez os digo, que es mas facil entrar un camello por el agujero de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos.* Significando, que avia sido excluido de la gloria aquel Mancebo, à quien llamò antes, aunque de èl se dice, que cumplió los Mandamientos; porque los que Dios favorece con particulares inspiraciones, y vocacion, no aseguraràn su salvacion con solo querer no quebrar la Ley, sin animarse à guardar algunos consejos, quitando no solo pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimentos de la virtud, y perfeccion, con lo qual se asegurará mas el Cielo, y se alcanzará mas Cielo; y si no lo hacen, pueden temer desobligar à Dios, para que les dè los auxilios eficaces para guardar los Mandamientos.

Poco es quanto se hace por el Cielo, poco quanto se padece, poco quanto se dexa, poco

quan-

quanto cuidado se pone para alcanzarlo , poco quanto recato se guarda , poco quantos impedimentos se quitan , y poco quanta estrechura se abraza. Santa Theresa tuvo, viviendo , por demasiadamente estrecha una reja ; y apareciendose despues à otra , que la pidió perdon de aversele opuesto en esso , la reprehendió la Santa, diciendo: *Diferentemente me parecen acá en el Cielo algunas cosas.* Y no es por menos, que alli à la vista de Dios parezca poco el mas nimio recato en no ofenderle , y qualquiera descuido de servirle parezca mucho.

CAPITULO VI.

De los males eternos de los condenados.

Tales son estos dos extremos, que nos esperan de eterna muerte , ù de eterna vida , que qualquiera de ellos basta para que despreciemos todo bien , y mal de la tierra ; y juntandose el riesgo de tantos males, y la privacion de tantos bienes, no se como ay quien guste de cosa de esta vida , y no tiemble de lo que le puede suceder en la otra. Por esto solo debiamos escupir todo bien temporal , y abrazar todos los contratiempos, no amando gustos, ni temiendo penas, no haciendo caso , sino de lo eterno.

No acaban Escrituras , y Padres de abominar estos bienes , y riquezas del Mundo. Santiago di-

ce: *Llorádricos por las miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo condena las riquezas, sino el desearlas, diciendo: *Son sus deseos tan ponzoñosos, que anegan al hombre en perdicion, y muerte.* Y San Bernardo dice: *Dimme, donde están aora los prosperos del mundo, que pocos años hà vivian con nosotros? No ha quedado de ellos, sino sus cenizas, y gusanos. Mira lo que son, y lo que fueron. Fueron vivientes, como tu, comian, bebian, reian, y passaban en deleytes el tiempo, y en un punto baxaron al infierno. Aquí están sus cuerpos comidos de arañas, y allà sus almas abrasadas del fuego, hasta que bolviendose à unir, se undan cuerpo, y alma juntamente en las llamas sempiternas. Quan suma tristeza caerà sobre ellos, passando de risas, deleytes, y faustos, à incendios, angustias, y miserias!* En fin, dice el Sabio: *Los poderosos seràn poderosamente atormentados.*

Què cosa puede conducir mas para despreciar al mundo, que este lamentable fin? Por un vicio, que hace una casa ricamente labrada, no se habita; por un siniestro, que tenga un caballo, no se compra; y los bienes del mundo, teniendo tantos vicios, se codician, se buscan, y se aman! No ay duda, sino que si se considerase el disgusto eterno, que corresponde à un gusto tan breve, que temblaríamos de vernos afortunados, y pisaríamos toda felicidad humana.

Con.

Consideremos tambien lo que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos, y tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que ay en él todos los males, y no ay en él, ni un solo bien, porque es privacion de todo bien, y posesion de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo. Avia un lugar, segun Eliano, llamado Anosto, que quiere decir: *De donde no se puede bolver*, el qual era como un gran despeñadero, por donde corrian dos Rios, uno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales avia grandes arboles, con tan diferente fruta, que los que comian del uno, se olvidaban de todo lo que les pudiesse dár pena. Mas los que comian del otro, les causaba tan inconsolable tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta morir. Què significan estos Rios, sino el uno al que dice David, que alegra la Ciudad de Dios? El otro es la avenida de males, que entra por la carcel del infierno, y la llena de gemidos, despechos, y lagrimas, sin esperanza de consuelo, por estar allí cerrada la puerta à todo alivio. Ni ha de aver allí bien que consuele, por pequeño que sea, ni faltará mal, por grande que sea, que no affija. No se hallará allí bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal, donde se hallan todos los males;

y con la falta de todo bien, y la junta de todo mal, viene à fer cada mal mayor. En fin, la Escritura los trata de males demasíadamente malos.

No se maravillará de esto el que conociere la gravedad del pecado mortal, porque merece el hombre el infierno, y el Christiano nuevo infierno, segun San Agustín. Esto es, el Gentil un infierno, y el que conoce à Christo dos, pues conociendo al Hijo de Dios, Crucificado por él, se atrevió à ofenderle. Es el pecado demasíado mal, porque es mal infinito; y así, no es demasía le castigue con males eternos. Es un mal, que es mayor, que todos los males juntos; y así, no es demasía sea ajusticiado con la junta de todos los males. Los que estrañan la terribilidad de las penas eternas, es, segun San Agustín, porque no conocen la gravedad de una culpa. Aun para la de Adán, que se hizo quando Christo no avia muerto por él, dice el Santo, no es demasíada pena la del infierno: como lo será para los que pecamos, despues de saber, que ha dado su vida para que no pequemos? De la necesidad de tan costosa medicina, podemos colegir la grandeza del mal de un pecado, que no hubo otro remedio, sino uno tan extraordinario, como hacerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, por el mismo hombre. Y tambien tan costoso, como fue el precio infinito de merecimientos, y Passion de

Jesu-Christo. Es el pecado injuria contra Dios; y como la injuria crece al passo de la grandeza de el injuriado, como Dios sea infinito, su injuria viene à ser una maldad infinita. Y assi como Dios es un bien, que encierra todos los bienes, assi el pecado mortal, que es su injuria, es un mal, que merece todos los males, y que sea castigado con todos ellos, y una culpa, que merece todas las penas.

Consideremos, pues, como en el infierno ay todo genero de penas. Ocho generos traen las Leyes; pera de daño, por la qual es condenado uno à perdimiento de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de servidumbre, pena de azotes, pena de muerte, pena del talion, y todas estas padece el condenado. La pena de daño tan rigurosa, que en solo una pieza de que privan al condenado, le privan de todos los bienes, porque le privan de Dios, que los contiene todos. El que por leyes humanas es condenado à perdimiento de bienes, puede de pues, si vive, ganar otros de nuevo, por lo menos en otro Reyno, si huye. Pero quien queda privado de Dios, donde hallará otro Dios, y quien huirà de el? Es Dios el sumo bien; y assi, es sumo mal estar privado de el: porque el mal es la privacion del bien, y aquel será mayor mal, donde aya mayor privacion, y de mayor bien. Y como en el infierno aya eterna privacion de Dios, que

es sumo bien , la pena de daño , que priva à uno para siempre de Dios , es la mayor de todas las penas , y tambien serà la que causará tan grande sentimiento. Un huesso desconcertado , causa dolor intolerable , porque está fuera de su lugar , y privado de su asiento. Què serà estar un alma apartada eternamente de su fin , para el qual fue criada ? San Chrysofomo dixo : *Que esta pena es mayor , que el tormento de las llamas. No conocemos lo sumo de aquellos bienes , y assi no podemos conocer quan gran deslucha es perderlos ; pero la sabremos quando el golpe de la experiencia nos lo enseñe.* Entonces abrirán los ojos , y verán los malos la suma distancia , que ay de aquellos bienes sólidos , y eternos , à estos fragiles , y caducos.

Demàs de esto , què mayor pobreza , que la de uno , à quien le falta todo , y aun la misma esperanza ? La pobreza de Job espanta , porque de Rey tan rico , parò en un muladar , sin otra cosa , que un casco de cantarilla , ò teja , para raer el podre de sus llagas. Y los condenados tendrian por gran regalo tener por cama un muladar , pues estarán sobre tizonas de fuego , que los quemen vivos , y tomarian un casco de cantarilla , con que recoger una gota de agua , si se les diese ; pero ni uno , ni otro tendràn , segun dice Isaias : y aquel Rico Avariento del Evangelio , que acostumbrado à comer , y beber ostentofamente , pedia desde el infierno , no vinos de Gandia , uno

Una gota de agua , y no en vaso de cristal , sino en el dedo de un leproso , como Lazaro , llegó à tal extremo , que esto tendria por dicha , y aun esto le faltò , le falta , y le faltará mientras Dios sea Dios. Vean los ricos del mundo à què estado los traen sus riquezas. Sepan , que han de ser condenados à perdimiento de bienes : Pierdanlos antes , que los pierdan à ellos. Miren los que están acostumbrados à vestir seda , à pisar en alfombras , à esparcise en salones , como se hallarán allí sin un hilo de ropa , arrojados en aguas , siciados apretadamente de aquella mazmorra infernal , y teman las riquezas de este mundo , si temen la pobreza del otro.

A esta pobreza acompañará la afrenta de ser uno por publica sentencia privado de la gloria por delitos suyos , y reprehendido de Dios. Esta será tan grande infamia , que dice el Chrysostrómo : *Si me puseran delante mil infiernos , no me sería tan horrible , como ser excluido de la gloria , aborrecido , y reprehendido de Christo , y oír de su boca : No te conozco , haciendo el cargo de aver negado la comida al hambriento , y al sediento la bebida.* Esta deshonra sería semejante à la siguiente: Si un Rey , sin hijos , sacasse de la puerta de la Iglesia à un niño , y criandole , como à hijo , mandasse en su Testamento , que si creciendo tuviese buenos respetos , le coronassen por Rey ; pero si malos , le embiassen à Galeras con igno-

minia : muerto el Rey , le diessen los mejores Ayos para enseñarle , y èl no quisiera aprender cosa buena , antes arrojasse los libros por las ventanas , no tratando , sino de travesear , y hacer cosas indignas , à pesar de la correccion de los Ayos , llorando à fuer del castigo , no de arrepentido , sino porque le impedian sus gustos , que al otro dia los bolvia à incurrir , siendo siempre peor : si esto , pues , sucediesse , y el Reyno le llamasse en Cortes generales , y leyendole primero publicamente el Testamento del Rey , le juzgasse por indigno del Reyno , lo despojasse de la Real vestidura , y maniatado le embiasse à Galeras , que mayor afrenta , è ignominia , que esta , de perder un Reyno , y ser condenado à un tormento tan infame?

Pues mayor ignominia es la de un condenado , que adoptado de Dios por hijo , y ofreciendole su Reyno , con condicion de que cumpla su Ley , y amenazandole con el infierno , si no la cumple , y dandole Ayos para ello en su Angel Custodio , y Predicadores , èl desatendiendo à todo , falte à sus obligaciones , por darse à los pueriles passatiempos de esta vida ; y aunque llora en la muerte , es porque los pierde , y no por arrepentido , y assi es publicamente sentenciado à la privacion del Reyno de los Cielos , y à remar eternamente con rabia , y con ignominia en las galeras infernales ; à cuya infamia se añadirà la

sa de baldonarle los demonios, abominarle Angeles, y hombres, teniendole todos por infame, fementido, vil, y traydor à su Criador: y como à un Esclavo fugitivo marcan, y à un malhechor cauterizan; assi, segun Isaias, tendrán los condenados cauterizados sus rostros, y tan horrible todo el cuerpo, que quando buelva el alma à entrar en èl, se asombrará, y quisiera mas unirse con èl, quando estaba comido de gusanos.

CAPITULO VII.

Penas de los condenados, por el lugar en que están.

S. I.

OTro genero de pena de gran trabajo, y de consuelo es la del destierro de los condenados, porque serán desterrados al lugar mas distante del Cielo, y mas calamitoso de todos, que es lo profundo de la tierra, donde ni verán al Sol de dia, ni à las Estrellas de noche, donde todo será horror. Y assi se dixo à aquel condenado: *Arrojadle à las tinieblas de afuera*, fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los Cielos, fuera de este mundo. Arrojadle à aquella tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad, de muerte, de miserias, donde no ay orden, sino sempiterno horror: tierra, segun Isaias, de azufre, y pez ardiendo, de corrupcion, peste, de inmundicias, y miserias. Tierra, donde en la ultima resolucion

del mundo se ha de recoger todo lo impuro, y cenagoso de él, siendo setina de los Elementos. Aquí, pues, à este muladar de estiércol tan podrido, y venenoso, han de ser desterrados los condenados.

Ovidio no se hartaba de llorar, desterrado de Roma. Tulio bolvió de su destierro, como si entrara de nuevo en el mundo, y le huvieran hecho Señor de él. Si esto hacian por la diferencia de una tierra à otra, y de unos hombres à otros, que pena tendrán los condenados, por la diferencia del Cielo al Infierno, y por la diferencia de tratar con Angeles, à tratar con Demonios? Qué dolor será verse privados de la conversacion de los Santos, y de aquella feliz Region, donde todo es paz, caridad, dulzura, ò gozo! Y desterrados à una profundidad asquerosa, tan distante del Cielo, tan lobrega, sin ver Sol, ni el menor destello de luz, por toda una eternidad!

Gran crueldad fue la de Alexandro con Calistenes, al qual despues de averle cortado orejas, labios, y narices, le encerrò en una jaula con un perro dentio, que le hiciesse compañía. Espectaculo por cierto lamentable, ver tratado como à bruto à un varon tan discreto, y sin otro, que pudiera consolarle, que un perro! Pero los condenados tomarian estar entre perros, y entre Leones, antes que entre sus mismos padres, y
ami-

amigos. Los del Japon colgaban à los Fieles boca abaxo , metido el medio cuerpo dentro de una hoya , llena de lagartos , y culebras ; pero tampoco esta compañia es igual à la de tantos dragones infernales , como ay en aquella hoya , donde no la mitad , sino todo enterò esterà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los Parricidas , los encerraban con una Sierpe , una Mora , y un Gallo. A quien no pone horror el infierno , donde ha de estar encerrado con todos los demonios?

En una casa donde aya un duende , no ay quien habite , como habitaràs en aquel pozo , y abyssimo , donde ay , no dos , ò tres , pero todos los malos espíritus juntos ? En barrio de apestados , nadie quisiera vivir. Temistocles , vendiendo una heredad , decia en el pregon , que tenia buenos vecinos. Como compras al infierno , y por precio tan caro , como tu misma alma , teniendo tan malditos vecinos , donde todos te mofaràn , y aborreceràn , y todos seràn pesados con su insufrible inquietud , y voceria , y con su vista , y fealdad assombraràn ? Pesadísimo serà este destierro , porque irà uno adonde nadie le quiera bien ; pues aun los padres , si encuentran alli un hijo , le han de aborrecer. Estando un Monge en oracion , se le apareciò un Angel , que le llevò de la mano à un alto desde donde viò un valle profunda lleno de fuego , donde
cida

oída una espantosa voz , viò à su padre , que bullia en el fuego , como un garbanzo , quando hierva en la holla , y à su hermano nadando entre las llamas , yà arriba , yà abaxo. Hablò el hijo al padre , diciendole : *Maldito seas padre eternamente , que con tu injusta herencia me condenaste.* Y respondiò el padre : *Maldito seas tu hijo , que por dexarte con ella rico , no dudè ganarla por medios injustos.* Desaparecieron ellos , y se bolviò el Monge espantado à su Monasterio. En otros destierros de tierras apartadas , quando se encuentran dos parientes , se consuelan , y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar ; pero en este del infierno , aun los amigos se aborreceràn , y los parientes se tendràn odio.

§. II.

Este destierro de los condenados , no es con la libertad de los desterrados en el mundo , que dentro de la Region de su destierro , pueden hacer lo que quieren ; pero los condenados no , porque es destierro à carcel , donde estàn presos porque el infierno es la carcel de Dios , carcel rigurosissima para tantos mil millones de hombres , estrecha , hedionda , y sucia , adonde no faltaràn ataduras , y grillos , porque han de estàr los espíritus aligados al fuego , ò à cuerpos igneos , de que recibiràn una pena increíble,

ble, porque estarán privados de su natural libertad, para no poder ir donde quieran, como un preso, con grillos, ò metido en un cepo. Que tormento fuera, si vieramos echar aqui à uno sus posas, y grillos de fuego, encendidos como una alqua! Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan rigurosa, y muchas ay en el infierno. Estos cuerpos igneos, que han de servir de cepos à los condenados, han de tener formas terribles, y proporcionadas à sus pecados, y que pongan assombro con solo verlas.

Han de estàr tan estrechos en aquella carcel, como las ubas en el lagar, donde se hallan estrujadas, y rebentando de; apretura asì estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumaníssimo tormento fue el que usaron con tres Jesuitas los Hereges, poniendoles unas como argollas, sembradas de puntas de agujas en los brazos, y pies: de suerte, que no se pudiesen mover, sin punzarse; y luego les rodearon de fuego, para que se quemassen, sin moverse: porque si meneaban pie, ò mano, las puntas agudas les atravesaban las carnes. Què serà aquel tormento de los condenados, que estaràn quemandose vivos, y no podrán moverse? Y por donde quiera que toquen, tocaràn fuego de azufre, en que estaràn anegados, como en lagunas de fuego, nadando en fuego, como los pe-

ces en la Mar , tocando por donde quiera fuego , que se les entrañará por toda su substancia , como se entra el agua , quando uno se ahoga , en lo profundo del Mar , por la boca , narices , y oídos , así se les entrará el fuego.

Ni ha de faltar el mal holor , que estan proprio de las carceles , en esta carcel de carceles , porque lo uno aquel fuego de azufre , que no ha de tener respiradero , ha de causar intolerable hedor : porque si à una pajueta de alcrebite , no ay quien la sufra , un incendio de una legua de alcrebite , quien le podrá sufrir ? Lo otro , porque aquellos cuerpos abominables echarán de si un hedor espantoso muy proporcionado à la hendiondèz de sus pecados ; yà se ha visto del hedor de un cadaver , caer muerto un hombre. Si un cuerpo muerto causò esto , tantos millones de cuerpo , aunque vivos para su mal , pero muertos con la segunda muerte , què hedor echarán de si ? Demàs de esto , todo lo asqueroso de el mundo , quando se purifique , ha de caer en el infierno , de que se hará una sentina hediondissima , que no aya quien la pueda sufrir.

Acciolino tenia varias carceles , llenas de tales tormentos , miserias , y mal holor , que tenian por mas dicha los hombres ser muertos , que estar en ellas ; porque cargados de hierro , affigidos de hambre , y atormentados de hedor , y suciedad , venian à morir con muerte lenta , y cruelissima.

Todos se tenían allí por miserables, sino es el que se moria; y los que morian, se quedaban allí sin enterrar, corrompiendose los cadaveres, y llenandose de gusanos en presencia de los vivos, que habitaban entre aquellos muertos. Hacian de los difuntos podridos montones, con tanta pestilencia, que los muertos mataban à los vivos. Tenian tambien los Mefenios una carcel horrible debaxo de tierra, donde con foga metian los presos, por no aver escalera: no se veia en esta carcel luz, y estaba llena de mil horrores; y sin embargo, esta, y todas se podian tener por Paraïsos de azucenas, y jazmines, respecto de la del infierno. Los Arrianos Vvandalos ponian à los Martyres en una carcel, en la qual avia quatro mil novecientos y noventa y seis Martyres, donde arrojaban unos sobre otros, y donde por la estrechez del lugar, estaban como un enjambre de Langostas, ò para decirlo propriamente, como granos preciosísimos de trigo. En esta estrechura, no tenían lugar para apartarse à cumplir las necesidades de su cuerpo, sino que allí donde estaban, echaban los escrementos; de suerte, que el hedor, que de esto salia, excedia à todo genero de penas: *Una vez (dice un Autor) pudimos entrar à verlo, y entrando, nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de hediondez, viendo allí lo que dixo Jeremias: Los que se criaban en granas, abrazaron el estiércol.* Parece

que no se podia representar mas vivamente la inmundicia del infierno ; pero es imagen muerta , y pintura muy tosca , respecto de lo que passará allí , y el hedor de esta carcel será en su comparacion limpieza , y ambar.

Si à uno le metiessen desnudo en un profundo calabozo , donde no se viesse luz , y expuesto à la inclemencia del frio , y no le diessen de comer , sino una vez al dia , y solo una onza de pan duro de cebada , con advertencia , que allí avia de estar seis años sin hablar , ni ver à nadie , ni dormir , sino en la tierra , que tormento tan grande le sería ? Una semana se le haria cien años. Pero co- tejemos esto , con lo que será el destierro , y carcel del infierno , y veremos , que comparada con él , sería dichosissima esta vida : porque este hombre , con todo su trabajo , no tendria allí quien le escarneciese , le atenaceasse , azotasse , ni aterrasses ; mas en el infierno haràn escarnio del condenado os demonios , y le atormentarán cruelissimamente ; allí no tendria espantosas vistas , ni ruido , ni voces de gemidos , y llantos ; pero en el infierno no podrá respirar del estruendo , y ruido ; allí no estaria en llamas de fuego , en el infierno hasta las entrañas se le abrasarán ; allí podria moverse , y passarse , en el infierno no podrá dàr un passo ; allí podria alentar , sin mal holor , en el infierno estará metido entre llamas , humo , azufre , y hediondez ; allí tendria esperanza de salir , cum-
plien-

pliendo los seis años ; pero en el infierno , ni esperanza , ni remedio avrà ; alli le serviria de regalo aquel poco de pan duro , que tendria cada dia ; pero en el infierno , en millones de años , no verá , ni una migaja de pan , ni una gota de agua , sino que perpetuamente estará rabiando de una hambre canina , y de una sed ardiente. Esta ha de ser una gran calamidad de aquella tierra , tenebrosa , y esteril de todo , menos de abrojos , tormentos , y dolores.

CAPITULO VIII.

De la esclavitud , y penas eternas.

OTra gran pena avia entre los Romanos , que era de los siervos de la peua , sentenciando à algunos facinorosos à ser esclavos , no de algun hombre , sino de las penas à que los condenaban. Esta miserable esclavitud han de padecer los condenados , siendo eternos esclavos de sus tormentos , y de los demonios. A estos siervos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos , porque fuera de perder la libertad , era su fuerte muy infame , y penosissima su vida ; pero podia tenerse por gloria , respecto de la esclavitud de los condenados , que esclavos del infierno , han de servir à sus penas con sus sentidos , potencias , y con todo quanto son. Con el tacto , han de servir al fuego abrasador ; con el gusto , à la hambre , y sed ; con el olfato , à la he-
dion-

diondéz; con el oído, à sus afrentas; con la vista, à los horribles espectaculo, y formas monstruosas, que tomaràn los demonios; con la imaginacion, al horror; con la voluntad, à su odio; con la memoria, à la desesperacion; con el entendimiento, à su confusion; y à tanta multitud de penas, que no tendràn ojos para llorarlas. Trizo mandò à sus subditos, que no hablaffen entre si palabra; y como ellos usassen de señas en lugar de voces, aun esto les prohibiò: viendo tal la gente affigida, se juntaron en la plaza para llorar su desventura; pero hasta este poco consuelo les vedò el Tyrano. Mayor será el rigor con los condenados, porque ni les permitiràn hablar palabra de alivio, ni mover mano, ni pie, ni se consentirà, que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes sus lagrimas, aunque todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeza se les convirtieran en ojos para poder llorar.

Jeremias llorò, que Jerusalèn, Princesa de las Provincias, se huviesse hecho tributaria. Què lagrimas ay para llorar, quando un Christiano, de heredero, y Principe del Reyno de los Cielos, se hace esclavo del demonio, y de aquellas penas del infierno, à las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miembros, y artejos tenga? Miremos quan grande es la tyrania del demonio, aun en los que no son sus esclavos, sino siervos de Dios; què no harà en sus capti-

verlos, y en aquellos, que lo han de ser de las penas, y tormentos, con que èl los affigirà? Miremos quan lastimosamente parò à Job, de los pies à la cabeza le dexò hecho una llaga, en un muladar raia con una teja la podre, tan flaco, que solo le quedò carne en los labios, para que pudiesse responder. La noche, que suele ser descanso, le acrecentaba la pena con fantasmas, y visiones. En fin, su misma muger no podia sufrir el hedor de las entrañas, que le salia por las narices, y boca. Tres amigos, que vinieron à consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que en siete días no le pudieron hablar. Si à la sencillez, y santidad de Job, por solo probarle, permíte Dios le trate el demonio así; à nuestras dobleces, crueldades, osladias, y torpezas, como permitirà Dios las traten todos los demonios del infierno? Y si à esto llama la Escritura tocarle Dios; què serà quando cargue Dios toda la mano en un galeote del abyssmo? Què tormentos no descargará sobre èl?

Vengamos aora à la pena de azotes, que significò Jeremias en la Vara (porque con varas azotaban antiguamente) y en una holla toda encendida, en que figurò al infierno; dando à entender, que los azotes de la Justicia Divina, descargaban en su fuego eterno. Dice tambien el Sabio: *Que están aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios.* Así llama à los

condenados, porque fueron tan necios, que no supieron comprar el Cielo, por precio tan barato, como Dios lo dà, comprando los tormentos del infierno, por el gusto de un momento. Así tambien, como los esclavos son azotados, y maltratados de sus amos; así las penas, tratando à los condenados, como à esclavos suyos, les cargan de mil tormentos. Pero quien podrá decir, quantos, y quales sean estos? Pues todas sus potencias, y sentidos, alma, y cuerpo, los han de padecer, y cada miembro estará con mayor dolor, que si se arrancàra del cuerpo. Si con un dolor fuerte de muelas, ù de oídos, ù de cabeza, ù de hijada, no se puede uno valer, què será quando no aya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensísimamente? No solo la cabeza, ò muelas, sino tambien pecho, costado, ombros, espaldas, corazón, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, nervios, venas, todas las entrañas, hasta los mismos huesos?

§. I.
Penas de los sentidos.

Fuera de esto, cada sentido tendrá tormento particular. Los ojos, no solo han de tener un dolor vehementísimo, pues sus mismas niñas han de estar quemandose, sino que han de estar atormentados, viendo monstruos fieros, y abomi-

minables figuras. Algunos han muerto aqui de espanto, solo de ver à un demonio: otros querian perder mil vidas, antes que verle otra vez. Estando un Monge para morir, dió voces, diciendo: *Maldita sea la hora en que entrè Religioso.* Callò un poco, y con rostro, y voz sossegada, dixo: *No, sino antes bendita sea la hora en que entrè en esta Orden, y bendita la Madre de Dios, à quien amè siempre de corazon.* Los circunstantes oraron por èl, y dixo: *No lo estrañeis, porque vi dos demonios tan abominables, que si se encendiessè aqui un fuego de piedra azufre, y metal derretido, que durasse hasta la fin del mundo, escogeria antes passar por èl, que bolver à verlos.* Pues si dos causaron tal horror, que hará la vista de tantas legiones de ellos, unos más feos que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa, que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida, qual estará en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por un cementerio causa gran temor à muchos, solo por el miedo de no ver una fantasma, como estaràs en el infierno, viendo tantas, y tan abominables figuras?

Demàs de esto, ha de tener tormento la vista, con ver atormentar el padre al hijo, el hijo à la madre, el hermano à la hermana. Queriendo hacer un gran castigo un Tyrano, mandò poner

ochocientos hombres en las horcas , y que à sus ojos , antes que ellos muriessen , mataassen à sus hijos , y mugeres con gran crueldad , porque viendolo , muriessen una , y muchas muertes. No faltará este rigor en el infierno , porque allí verán los padres , con sumo dolor , atormentar à sus hijos , y los hermanos à los hermanos , y los amigos à los amigos : con la vista de cosas tan tremendas , se ha de juntar un horror nocturno , y unas tinieblas espantosas , que han de afligir mucho la vista de los condenados. Las tinieblas de Egipto fueron horribles , porque entre ellas veían los Gitanos espantosas fantasmas. A este modo serán las tinieblas del infierno , que atormentarán à los ojos con las fantasmas , y figuras de los malos espíritus , con la obscuridad , y lobreguez de eterna noche.

Los oídos , no solo serán afligidos con un dolor intolerable del fuego , de que estarán penetrados , sino tambien con un estruendo espantoso de truenos , gritos , y gemidos , maldiciones , y blasfemias. Mandò una vez un Dictado Romano encerrar en una plaza seis mil hombres , y en un Templo cercano congregò al Senado , donde él les avia de hablar ; y ordenò , que quando él empezasse à orar , mataassen los Soldados , con gran brevedad , à toda aquella multitud de gente. Apenas comenzò su oracion , quando no se podia oír palabra , por los gemidos , y llanto de la gente
que

que mataban, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual será la confusión del abyfmo, donde se oira à todos quejar-se, maldecirse, y maldecir à otros, porque los despedazan à tormentos?

El olfato será tambien atormentado, con una hediondez pestilencial. Fue horrible tormento el de Mecencio, de atar un muerto podrido con un vivo, hasta que la hediondez del muerto matasse al vivo. Qué cosa mas horrible, que pegada la boca del vivo con la del muerto, recibir aquellas exalaciones hediondas del cadaver, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero qué es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente, que un millon de perros muertos, y aver de estar pegado con otros cuerpos semejantes? San Buenaventura dice, que si un cuerpo solo de un condenado le traxeran à este mundo, bastaria para inficionar toda la redondez de la tierra. Y aviendo ahuyentado San Martin à un demonio, que se le apareció, dexò un hedor tan abominable, que le pareció al Santo que ya estaba en el infierno, y dixo: Si esto causa solo aver estado aqui un demonio, qué será donde estarán juntos todos los demonios, y hombres condenados? De una doncella se escribe, que fue llevada por un Angel à ver el infierno, y viò à su madre metida hasta el cuello en una hoguera de pez ardiendo, y mu-

chos gusanos bullendo en ella , de un hedor insufrible.

Qué dirè del tormento de la lengua , con que pecamos , murmurando, lisongeando, mintiendo, comiendo , y bebiendo ? Quien podrá declarar la amargura, que en la lengua sentiràn los miserables ? Pues segun la Escritura, serà hiel de Dragones su vino , y veneno de Aspides , junto con una sed intolerable , y una hambre , segun David , de perros: tormento , que serà mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamò dicha cosa à la peste , y à la guerra , en comparacion de la hambre. Pues si una hambre de ocho dias es un mal tan malo entre los demás males , una hambre de toda la eternidad , què serà ? Miren los regalados, y esclavos de su vientre, en què vendrà à parar su gula. Ay de vosotros los que os hartais, dice Christo, porque tendreis hambre , y tal hambre , como la que ha de ser eterna ! La hambre en esta vida, llega à tal extremo , que hace comer , no solo culebras, sino sapos, cuero, estiércol, sino aun la carne de sus mismos brazos , como sucediò al Emperador Cenon. Si aflige tanto la hambre en esta vida, en la otra còmo afligirà ? Sin duda, que se quisieran despedazar los condenados , antes que padecerla.

El taño , como es el sentido mas estendido, assi serà el mas atormentado. Assombra el tormento , que usò Falaris , metiendo los hombres desnudos en un buey de metal , todo encendi-

do,

do, para que se tostassen alli dentro; pero rísa es esta pena, respecto del fuego del infierno, que no solo ha de tostar por fuera à los condenados, sino que les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y les han de arder las entrañas, como el cabello de la cabeza. El quemarse solo un dedo es insufrible; mas en el quemarse los brazos, y mas los brazos, y las piernas, y mucho mas todo el cuerpo; porque este tormento encierra en sí tantos tormentos, como artejos, nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas causado por aquel fuego tan penetrante, segun San Agustin, que en su comparacion este fuego de acá es pintado; de suerte, que hace tantas ventajas aquel al nuestro, como va de lo vivo à lo pintado. Estando para morir un mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, con una sartèn, con que decian le avian de freir en el infierno, y cayendo una gota de la sartèn en la mano del enfermo, al punto se la abrasò, y consumió toda hasta los huesos, quedando los presentes atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal. En fin; si de toda la leña del mundo se hicièsse una hoguera, toda esta hoguera no asfigiria, ni quemaria tanto como una centellita sola de aquel fuego.

De dos traen las Historias, que aviendolo visto en espiritu, bolvieron à este mundo, è hicieron tales penitencias, que espanta el oír las. El uno an-

daba con los pies descalzos por abrojos, y peñas; vertiendo arroyos de sangre de las heridas; sustentabale con solo pan, y agua, y esto muy poco: y à los que estrañaban aquel rigor, satisfacía, con que avia padecido cosas mas graves, y decia, que si de todos los arboles del mundo se encendiese un fuego, querria mas arder alli hasta el dia del juicio, que una hora sola en aquel fuego que vió. Pues què desdicha serà, no una hora, ni hasta el dia del juicio, sino por toda la eternidad de Dios, arder en aquel incendio? Quien no tendria por fumo tormento, que le huviesen de quemar vivo cien veces, y que cada vez huviese de durar su tormento una hora? Con què ojos tan lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero esto lo tuviera por suma dicha qualquiera condenado. Porque què tiene que ver abrasarse cien horas interrumpidas, con abrasarse cien años continuos? Y què tiene que ver quemarse cien años, con estarse quemando sin cesar mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, que pecó alguna vez mortalmente; mire què cosa le puede ser dificultoso, y aspero, ò intolerable, pues mereció el infierno, y digase en qualquier trabajo: Cosas mas graves debia padecer; no tengo que que-
xarme de esto.

El otro se entraba en un rio elado, sin desnudarse, quebrantando el yelo para poder entrar, y despues dexaba que se enjugassen los vestidos en

el cuerpo. Espantabanse de que pudiesse sufrir tanto, y respondia: Otro frio mayor he visto, y cosas mas asperas, y austeras. No affoxò estos rigores, ni aun en la vejez, continuandolos hasta la muerte. Esta misma consideracion debemos tener, para sufrir aqui todo lo que se puede sufrir, pues allà ay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno, que un ayuno à pan, y agua, mas que el aspero silicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agravio mas injurioso. Suframos esto, que es menos, por librarnos de lo que es mas; y siendo tanto mas, quanto es mas lo vivo que lo pintado. No ay que que-xarnos del mal, que nos sucede en esta vida, sino consclarnos con que quien debiera està en aquel incendio eternamente, y sin provecho, estè con esperanza de la Gloria, con un dolor temporal en que merezca el Cielo. Llevò à Santa Cathalina de Sena su madre à unos baños, para divertir-la, porque estaba desfigurada, y puesta en los huesos; pero la Santa supo hallar en este entretenimiento una aspera Cruz; y fue, que entrando en el baño sola, se llegò à la canal, por donde el agua salia ardiendo por las venas del azufre, y alli se dexaba abraçar. Preguntòla despues el Confessor, como avia podido sufrir tan grande fuego, y tanto tiempo? Respondiò, que considerando el fuego del infierno, y del Purgatorio, donde rogaba à Dios la mudasse aquellos tormentos, que merecia,

en penas temporales , con lo qual la parecia muy facil aquel ardor.

Refiere San Pedro Damiano , que en Lombardia huvo un hombre astuto, sagaz, decidor, amigo de meterse en todo, aunque con su agudeza, de todo salia bien , pero murió ; y estando un Santo en oracion , viò en espíritu un lago de llamas , que hervia como holla, levantaba las llamas de quando en quando hasta el Cielo , despedia chispas en cantidad , y con tan espantoso ruido, que causaba grande horror el oirlo , y verlo ; que seria el pasarlo? Pero passabalo la triste alma de nuestro hablador. Viò , que todo el lago estaba rodeado de Serpientes espantosas , y Dragones, que tenian las bocas abiertas àzia ella , con muchas hileras de agudos dientes , defendiendo que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego , y fieras , andaba ahullando el desdichado sobre las llamas , forcejeando por llegar à la ribera, y en llegando cerca el refrigerio que hallaba era una sierpe , que alargando una lanza de cuello , y una vara de boca se le queria tragar : tornaba à dàr otra bueltra por el lago , y aportando à otra parte , hallaba un Dragon, que su vista sola le hacia bolver mas que de passo. Passaba el lago abrasandose vivo , y adonde quiera que arribaba , hallaba el mismo refrigerio ; y lo peor es, que mientras Dios sea Dios , estará asì luchando sin remedio. Y justamente dice el Damiano , fue castigado con no poder salir

de aquel estanque de fuego , pues en esta vida se salia tan astutamente de qualquier adversidad. Significò asì Dios la grandeza de este tormento; pero haze de advertir , que es mas de lo que aqui se significa , porque esto no fue tanto decir lo que es el infierno , quanto insinuarlo con alguna semejanza à nuestros sentidos ; pero en la verdad excede à toda semejanza , y à todo sentido.

§. II.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion afligirà à los miserables , ayudando con la viveza de su aprehension à las penas de los sentidos ; porque si aun en esta vida suele angustiar la imaginacion mas que otros males, en la otra será excesivo su tormento. Una muger enfermò de muerte , solo de la imaginacion falsa de pensar avia tragado una culebra , no siendo asì , y esta imaginacion la hizo tener tantos dolores, como si la culebra la royese las entrañas: què harà la aprehension , y la verdad de aquellos miserables , quando el gusano de la conciencia les carcoma el corazon? Si en esta vida, aun en los sanos , y divertidos , la imaginacion , y melancoliz causa pena, donde no ay quien la dè, ni quien moleste ; què será en el infierno , donde no podrá la imaginacion divertirse , y avrà tantos demonios que molesten? Y si algunos , de solo un espanto
ima-

imaginado tiemblan, y se quedan muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causará en aquellos miserables su imaginacion, con el horror que infundirá.

Las potencias del alma, sobre todo, serán las que descargarán mas duros azotes. La voluntad estará atormentandose, con un eterno odio, y rabia, contra si misma; y contra el Criador con una ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los afectos, deseando cosas imposibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener lo que se ama, y la pena carecer de lo que se desea, ò tener lo que se aborrece; què mayor pena, que estar perpetuamente deseando lo que nunca vendrá, y estar aborreciendo, lo que siempre se tendrá? Carecer todo bien, y tener todo mal? Dice San Bernardo: *Què cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca será, y no querer lo que nunca dexará de ser?* Lo que quiere no lo alcanzará eternamente; y lo que no quiere, eternamente lo padecerá. De esto nacerá al condenado aquel rabioso furor, que dice David: *El pecador verá, y se airará, rechinará con los dientes, y se consumirá.*

Aumentará esto la desesperacion con que estará; porque como el hombre se atreve à pecar por esperar el perdon; así convino, que la Justicia Divina le castigasse, sin la esperanza de remedio, y que el que abusò de las misericordias, con una

falsa esperanza, experimente el castigo de una verdadera desesperacion. Este tormento será terrible ; porque à la esperanza en los males sustentan dos cosas, el fruto, y el fin, pues quien padece con fruto , compensa con la alegría del provecho la pena del sentimiento ; mas quando el trabajo es sin fruto, se hace muy pesado. El Labrador, si entendiera, que al tiempo de la cosecha no avia de coger nada , se le haria intolerable un passo que diesse. Pero quando falta otro fruto à los trabajos temporales, les queda el alivio de aver de acabarse : consuelos que no tendrán los del infierno, pues ninguno de sus males les será de fruto , y por millones de años que padezcan , nunca se acabarán : *Buscaràn la muerte , y no la hallaràn; deseåràn morir, y la muerte se huirà de ellos.* Ninguno les darà la muerte, para que nadie les quite el tormento, y así estaràn siempre viviendo, y siempre desesperando, y quisieran meterse cien mil puñales por el corazon , para acabar de morir ; pero la muerte huirà de ellos por tantas puertas , por quantas ellos quisiessen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun consuelo , sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y què mayor rabia , que padecer tantos dolores , y sin provecho, aviendo podido con muy poco ganar cosa de tan gran provecho , como es la gloria eterna ? Coreje uno los trabajos tan leves de esta vida , con que puede mereçer cosa tan grande como el Cielo, con

los de la otra, con que no merecerà una gota de agua. Quien creerà, que un golpe de pechos aqui, puede merecer el Cielo, y que con el dolor intensísimo de todos los males de alma, y cuerpo, que tendrá en el infierno, no será todo bastante para sacar el fruto de poder bolverse de un lado, sino que sin provecho ha de estar padeciendo siempre?

En esta rabiosa desesperacion viene à parar la esperanza temeraria de los pecadores. Lleno está el infierno de los que no esperaron ir allà, y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperanza de no morir en pecado, y saliendoles falsa su esperanza, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperanza, que escuse caer en peligro de cosa tan grande, aseguremos el Cielo, y no pequemos.

La memoria les será otro verdugo cruel, porque todo quanto bueno, y malo hicieron, lo convertirá en tormento. Lo bueno, porque perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su castigo. Serán para ellos espadas, que atraviesen su corazon, los deleytes que gozaron, y toda la felicidad en que triunfaron, viendo, que por esto vinieron à tan gran miseria. Rebentarán de pena, quando comparen la brevedad de sus gustos pasados, con la eternidad de los tormentos presentes; porque què Mathematico avrá, que saque en limpio el exceso de los años eternos de la otra vida, à los dias brevísimos de esta, pocos, y malos?

Què bramidos, y que suspiros arrojaràn, quando vean, que los gustos apenas duraron un instante, y las penas duraràn eternidades, pareciendoles sueño todo lo pasado? Temblèmos aora de la felicidad de este mundo, si tales lanzadas ha de dár en los que abusaron de ella. Temblèmos de los gustos, pues se han de volver en rejaigar, y azibar.

Acordaráse el miserable, con gran pena, de las veces que pudo merecer el Cielo, y no mereció, sino el infierno; y diráse à sí mismo: O quantas veces pude rezar, y esse tiempo le gastè en jugar! Pero yà lo pago. Quantas veces debia ayunar, y lo dexè por apetito! Pero yà lo pago. Quantas veces pude dár limosna, y lo gastè en pecar? Pero yà lo pago. Quantas veces me pidieron perdonasse à mi enemigo, y me venguè de èl! Pero yà lo pago. Quantas veces pude tener paciencia, y fui mal sufrido! Pero yà lo pago. Quantas veces pude frequentar los Sacramentos, y no quise! Pero yà lo pago. Mira, maldito, como por tu gusto perdiste el Cielo, como si huvieras querido, podias ser dichoso eternamente, y por el gozo de un momento lo perdiste todo. O loco! O maldito! O descarado! O infame! Rogabate tu Redemptor con el Cielo, y tu lo despreciaсте por una vileza: culpa tuya es, y assi pagalo. Y pues no quisiste ser Bienaventurado con Dios, seràs maldito de èl, y desventurado con los demonios.

A un Obispo se apareció un Doctot de Theologia, y le dió cuenta, como estaba condenado. Preguntòle el Obispo, si tenia alli alguna Ciencia? Respondiò: No sè fino tres cosas. La 1. que soy condenado eternamente. La 2. que la sentencia es irrevocable. La 3. que por los regalos del cuerpo, soy privado de la vision de Dios. Preguntò al Obispo, si avia mundo? Dixole, que por qué preguntaba aquello? Porque estos dias (dixo) han baxado tantas almas al infierno, que no deben de quedar otras tantas personas vivas en la tierra.

En esta potencia del alma se engendrarà el gusano de la conciencia, que es mayor tormento, que el de fuego, y que ha de estar despedazando el corazon de los condenados. Assi como el gusano se hace de la carne muerta, y la carcoma del madero, y roen aquello mismo, de donde nacen: assi este gusano nace del pecador, y trae continua guerra contra èl, carcomiendo su alma, y despedazando su corazon: porque es un rabioso, y desesperado dolor, de aver caído por su culpa en tan horrendos tormentos, con pérdida de la gloria. De donde les naceràn dos inexplicables dolores, que con una amargura mas que de hieles, les estaràn royendo: uno, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes: y el otro, de que cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les seràn dos

cruc.

Cruelísimos gusanos, cuyas mordeduras serán el mas acerbo dolor de los malaventurados.

De la mala conciencia, aun en esta vida dixo San Agustín, que era la mayor entre todas las tribulaciones. Y Seneca, que las malas obras eran azotadas con la conciencia, à la qual el cuidado, que la premia, trae muchos tormentos; porque la misma malicia bebe la mayor parte de su veneno: ella se es à sí misma castigo. Gran rigor sería, si forzàran à un padre à ver ahorcar à su hijo; y mas sería, si le violentassen à que él mismo fuese el verdugo; y mucho mas, si sobre esto, le pusiesen la horca delante de su casa, y dexassen al hijo colgado de ella, para que siempre que saliese viera aquella afrenta. Crueldad mayor fuera, si al mismo reo forzassen, à que verdugo de sí mismo, él proprio se cortasse los miembros, ò que à bocados se comiesse las carnes. Esta es la crueldad de la mala conciencia, con que se consumirá, y despedazará el pecador à sí proprio en aquellas llamas, no pudiendo apartar de su memoria sus culpas, ni de su pensamiento sus penas.

Aumentaráse este dolor con la embidia que tendrán de los que ganaron el Cielo por tan poco, como ellos lo perdieron. Esaù, quando supo, que su hermano con engaño le llevó la bendición, bramò como un leon, deshaciendose de pena. Qué clamores daràn los condenados, quando vean, que los justos les ganaron la bendición, no por

engaño que de ellos recibieron ; sino por su propio desuido ? Ahora estamos en tiempo , remuédanos ahora la conciencia , quando podemos matar su gusano , porque no nos despedace despues , quando no pueda morir.

S. III.

De la muerte eterna , y pena del Talion.

TRas todo esto, no falta en el infierno la pena de muerte ; pero es muerte viva , à que no llega la que dan los hombres , que con la muerte, quitan la pena de la misma muerte. La muerte eterna de los pecadores es mayor , quanto tiene mas de vida , porque recoge en sí lo peor de la muerte , y lo mas intolerable de la vida ; de la muerte el perecer , y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acabe. Es en fin muerte viva, y vida muerta, y muerte immortal. O muerte , quan dulce serias si mataesses ; pero seràs una muerte sin muerte, y un fin fin fin , porque allí la muerte siempre vive , y el fin siempre empieza ! Ordenò Dios un genero de muerte , en que muriendo los sentidos, sufriessen la fuerza de la pena ; y sintiendola , no muriessen ; ocupandose eternamente en aquella congoxosa agonia de morir. Por esto dice David, que la muerte parecerà à los condenados ; porque como el ganado no acaba la yerva que paca , antes pacida reverdece ; así la

muerte los paze , pero no los acaba. Serà , en fin , muerte doblada , porque serà estàr muertos , y estar sintiendo el imponderable tormento del morir.

Aun acá , si se diesse un estado en que se sintiesse alguna parte de lo que trae la muerte , sería mayor mal , que la misma muerte. Quien duda , sino que si uno , que huviesse enterrado , se hallasse vivo debaxo de tierra , quando ni podia hablar con nadie , ni ver sino tinieblas , ni oir sino los que le pisaban , ni oler sino à la podredumbre de otros muertos , ni comer sino sus mismas carnes , ni tocar , sino la tierra que le brumaba , quien duda , sino que sería estado peor , que estar del todo muerto , pues no le servia la vida , sino de penar con el sentimiento de la muerte ? Por esto los Romanos à las Virgenes Vestales , sacrilegas , enterraban vivas , para que sintiesse con la vida la amargura de la muerte. Pues qué sepulcro ay mas horrible , que el infierno , el qual estará eternamente tapiado , y el miserable condenado , no solo estará debaxo de la tierra , sino debaxo del fuego , sin tener sentido sino para padecer su muerte , tinieblas , asco , hediondèz , y reclusion ? Esta será muerte doblada , pues es doblado mal que la muerte , el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo San Agustinz *Ninguna muerte ay mayor , ni peor , que donde la muerte no muere.*

Quien no tiembla con la memoria solo de mo-

rir? Pues como no temblamos del infierno? Pues la muerte de aqui no seria pena, sino premio, dicha, y gozo, respecto de él; porque qualquiera condenado tomaria por alivio la muerte, que dan los hombres por pena. O quanto excede la Justicia Divina à la humana! Pues lo que esta dà à los que condena por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus alivios, su gozo, y deseo cumplido; porque deseando morir, la muerte huirà de ellos, añadiendose sobre todas sus miserias, la de no tener fin ninguna, porque ni ellas podrán acabar, ni él se podrá morir.

Esta circunstancia de ser eternos los tormentos, los agraba infinitamente. Pongamos, que le estuviessen picando à uno en la mano derecha un mosquito, y en la izquierda una abeja, y en un pie se le hincasse una espina, y en el otro le picassen con un alfiler. Si esto solo huviesse de ser, para siempre, fuera intolerable. Què serà, quando manos, pies, brazos, cabeza, pecho, y entrañas, estèn ardiendo eternamente? El solo tener un dedo à la llama de un candil por un quarto de hora, no se puede sufrir. El estàr cuerpo, y alma anegados en las llamas infernales por años eternos, quien ay que pueda concebirlo? Esto de nunca morir el tormento, esto de vivir siempre el atormentado, solo el pensarlo hace estremecer las carnes, què serà experimentarlo? Riòse aquel enorme pecador de la penitencia que le daban, de estàr sola una

Noche en la cama, sin moverse de un lado, y dixo: Sino es mas, presto la cumplirè. Pero apenas se echò, quiso bolverse del otro lado, sintiendo grande pesadumbre en no hacerlo. Decíase à sí mismo: La cama bien regalada es, tu estás sano, y bueno; pues què te falta? No otra cosa, sino bolverme de un lado; pero esto, què te importa? Estate quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes; pues dime, què te falta? Con esto traxo à la memoria la eternidad, y discurria entre sí: Como es esto, que una noche sola no puedes soslegar, y te atormenta està sin bolverte? Què seria, si huvieses de estàr así tres noches? Por cierto, que me seria muerte. Por cierto, que no creyera que avia tanta pesadumbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca así me enfada! Què fuera, si me huvieran de mandar, que no durmiessè en muchas semanas? Pues què fuera, si sobre tan largo desvelo, tuviera un dolor de piedra, ò ceatica? Mayores males que estos te aguardan en el infierno, adonde caminas.

Mira què cama te espera en los abyssos, què colchones de pluma, què sabanas de olanda. Sobre rizonas caeràs, y llamas de azufre te serviràn de colcha. Mira, si es esta cama para una noche? Pues noches, dias, meses, años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado que cayeres, sin bolverte al otro. No morirà aquel fuego, ni tu moriràs,

ràs , para que vivan eternamente tus tormentos; Despues de cien años , y despues de cien mil millones de años , estaràn tan vivos , y fuertes , como el primer dia. Mira , que es lo que haces , por què no temes la muerte eterna , pues amas tanto la vida tempora? No vàs bien , muda de vida , y comienza à servir à Dios. Afsi lo hizo , convencido de este discurso : haga lo misino quien lea esto. Mire , que si le dixeran , que de una cama de plumas no se huviesse de mover en veinte años , no lo podria sufrir , como sufrirà eftar en cama de alquas encendidas , y llamas de azufre , no veinte años , sino una eternidad?

Con todas estas penas , ay en el infierno la pena del Talion , que es pagar con proporcion , y tanto por tanto ; y afsi , dice San Juan: *Quanto se glorificò , y diò à regalos , dadle otro tanto tormento.* Allí serà el regalado affigido , el que menospreciò à otro , despreciado , y el sobervio , abatido ; como se verà en este caso: A una santa muger mostrò Dios el alma de su marido , recien muerto , que fue Soldado , rodeada de una gran multitud de demonios , y oyò , que el Principe de ellos mandò , que calzassen al nuevo huesped , y luego le calzaron los demonios unos zapatos , con unos agujones de acero encendido por dentro , tan largos , y agudos , que passandole por las plantas de los pies , le iban barrenando por medio de las piernas , muslos , y arca del cuerpo , hasta que le salian

por la cabeza; mandò despues le ciñessen una malla espigada de puntas, de modo que le penetrassen el cuerpo por todas partes; tràs esto, dixo le ajustassen un morrion con un clavo tan largo, que hincandosele en el cerebro, le fallasse por uno de los pies.

Despues dixo el Principe de las tinieblas à sus subditos: Este usaba despues de entretenerse en los torneos, regalarle en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemente en sensualidades, dadle agora unos pocos de estos gustos, conforme acà los usamos. Dieronle al punto una buena calda en aquellas infernales llamas; y para alivio de su dolor, le pusieron en una cama de hierro encendido, donde estaba un sapo tan grande como la misma cama, que tenia unos ojos horribles, y espantosos, el qual se abrazò estrechísimamente con el triste Soldado, y con sus besos, y abrazos le acosaba tan terriblemente, que entre quantos tormentos padecia, este fue el que le causò dolores mas que de muerte. Compadecido Dios del efecto que hacia en su pobre muger esta vision, la suspendiò; quedando ella toda su vida tan assombrada en el semblante, como mejorada en la perfeccion.

Tambien un Monge Cisterciense, acompañado de un Angel baxò à el abyssino, donde viò à un hombre en una silla de fuego, à quien mugeres muy hermosas metian por la boca hachas de fue-

go, y las sacaban por las partes, que aviau sido instrumento de sus pecados; dixo el Angel al Monge: Este fue desenfrenado en mugeres, y por esso en figura de ellas le atormentan los demonios como vès. Entrando mas por aquellas tinieblas, viò à otro, à quien desollaban vivo; y aviendo fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre unas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vassallos, tan cruel con ellos, como aora lo son con èl los demonios. Poco mas adelante viò à muchas personas de varias suertes, y estados en varios generos de tormentos, à muchos Frayles, y Monjas de vidas muy contrarias à su profesion.

Despues levantò los ojos, y viò asido un hombre à una rueda espantosa, dando tales bueltas, que el Monge quedò fuera de si; comenzò la rueda à despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, con tan horribles golpes, y tan enormes crugidos, como si todo el mundo se desbaratara, y los Cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo suceso, alborotados los prisioneros del infierno, levantaron gran voceria, maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este, le dixo el Angel, es Judas, traydor à su Maestro, que ha de vivir en este remo terrible, sin cessar mientras Dios quisiere Dios. No pienses Christiano, que no son mayores aquellas penas, que estas, aun son mucho mas; pero porque nos hace mayor fuerza lo
que

que nos entra por los sentidos, que lo que no vemos, por esto se nos significan en las referidas, aunque tan desiguales. Temamos, pues, la Justicia Divina, y entendamos, que en aquello con que mas gusto se pecò, se ha de padecer con mas tormento.

CAPITULO IX.

Fruto que se puede sacar de esta consideracion.

§. I.

Todo lo dicho de las penas del infierno, es menos de lo que son en si mismas; porque es muy diferente la noticia de la relacion, que la de la experiencia. Yà sabian los Macabeos, que el Templo estaba destrozado, yà lo avian llorado; pero nunca como quando vieron por sus ojos sus puertas quemadas, entonces fue el rasgarse de sentimiento las vestiduras, el lamentarse inconsolablemente, el cubrir sus cabezas de ceniza, el arrojarle en tierra, y dàr clamores, que llegaban hasta el Cielo. Pues si la relacion del infierno hace temblar, què será la vista, y què será la experiencia? Con todo esto podria servir lo dicho, para que con su consideracion baxenal infierno los que viven, para que no baxen quando mueran; viviendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparemos sino daño. Los frutos principales de esta consideracion, pueden ser los si-

guien-

guientes : Un grande amor , y agradecimiento à Dios , que aviendo tantas veces merecido estas penas , no nos aya echado en ellas. Quantos ay en el infierno , por el primer pecado mortal que cometieron ? Y à ti , por tantos , no te ha echado allà. Què mas tuviste tu , con mas pecados , que los otros con menos , para que contigo aya usado misericordias , que no usò con ellos ?

Quan agradecido estuviera un condenado , si ardiendo en los infiernos , le sacàra Dios de alli , y le pusiera donde tu estás ? Què vida hiciera , viendose libre de aquel tormento ? Què penitencias no tomaria ? Què rigor no le pareceria regalo ? Y quan agradecido quedaria à tan benigno Bienhechor ? Pues por què no le has de ser tu agradecido , pues no ha hecho menos por ti , antes mas ? Porque si no te ha sacado del infierno , es porque no te ha puesto en èl , teniendolo tan merecido ; y esto debes estimar en mas. Dime , qual seria mayor beneficio , que un acreedor echasse en la Carcel à quien le debia mil ducados , y despues de bien affigido le soltasse , ò que à quien le debia cinquenta mil , le dexasse andar libre , sin tocarle el hilo de la ropa ? Esto debes à Dios , y assi debes servirle mejor. Mira como viviera un hombre resucitado , que huviesse salido del infierno ; pues mejor has de vivir tu , porque le debes mas.

Tambien los trabajos de la otra vida , nos han de valer una invicta paciencia para los de esta.

Por:

Porque no ay aqui estado, por lastimoso, y miserable, que sea à que no tengan suma embidia los condenados, y que no la admitiessen ellos por suma felicidad. Tapiada avia de tener la boca, para quejarse de injuria, ni adverbidad en este mundo, quien fue una vez digno de los tormentos eternos. Por esso dixo San Juan: *Aqui està la paciencia de los Santos*; porque viendo, que estos trabajos son temporales, y aquellos eternos, nada les parecia mucho, y todo les parecia poco: *Quando vieres (dice el Chrysostomo) alguna cosa terrible, piensa en el infierno, y te reiràs de esta; y quando te acometiere alguna concupiscencia, piensa en su castigo, y la ahuyentaràs, que si el temor de un Rey temporal estorva muchos delitos, quanto mas el de un Rey eterno, infinitamente justiciero?* En fin, si siempre pensáramos en el infierno, nunca caeríamos en él.

Tambien conducen aquellos males, para despreciar estos bienes. Juntense en un aposento toda la plata, y oro del mundo, todos los diamantes, esmeraldas, joyas: todos los triunfos de los Romanos, y todos los regalos de los Asirios, y será todo estiércol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno: *Què le aprovecha al hombre (dice Christo) que gane à todo el mundo, si padece algun perjuicio en su alma?* No digo de grandes riquezas, pero de todo el mundo, si de él nos hiciessen señores, aviamos de huir con ries-

go de condenarnos. Goze uno de todo regalo; engrandezcase con honras, triunfe con riquezas: Sueño es todo, si despues de esta vida topa con el fuego del infierno, para estar allí mientras Dios fuere Dios.

Quien viera aquel dia lastimoso, en que delante del Emperador Mauricio fueron muertos cinco hijos suyos, y su muger la Emperatriz; y despues el mismo Mauricio, tendria por vanidad todos los veinte años, que Reynò con gran poder, aunque se salvò. Pues si un dia solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna, hace que se desparezca toda, y se resuelva como humo: no un año de penas, no mil, sino una eternidad, como no desharàn toda prosperidad humana? Si la muerte fatal de uno, aunque se salve, muestra la vanidad de la felicidad à temporal; con la muerte desastrada de uno que se condena, y la eternidad de sus tormentos: què dicha humana no será humo, sombra, y risa?

Què serian à Elcogabalo los años que Reynò? Quando los Soldados (sacandole de una letrina donde se escondiò) le echaron en otro sucisimo albañal, donde, porque no cabia, le arrastraron por las calles de Roma, hasta que le arrojaron en el Tyber, atandole piedras, para que ni alcanzasse sepultura? Quien viesse à este Emperador embuelto en el albañal, ajado de sus Soldados, y anegado en el Tyber, què caso haria de toda su felicidad?

dad? Pues mirele aora en la hediondez del infierno, ultrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego? Què pareceràn alli los años que imperò, con una eternidad en que estará padeciendo, parando todo su Imperio, y resplandor en humo? Como rueda de cohetes, que mientras se mueve echa mil luzes, pero toda viene à parar en papel quemado, y humo. Así mientras se mueve la rueda de nuestra fortuna, y dura nuestra vida, luce su felicidad; mas toda viene à parar en humo, y à ser el mas afortunado un tizon del infierno.

Fuera de esto, nos ha de mover ser penas sin provecho, para no perder aora un punto de tiempo, y su grande fruto. Lastima es, que tan eterno padecer les sea inutil à aquellos miserables, y que tengan una eternidad de penas, porque no supieron emplear bien un dia en confesarse. Què daria un condenado por solo un quarto de hora de tantos dias, y años como perdió, y aora pierdes tu? Y no le daràn ni un instante, para que pueda hacer penitencia. Tu, que en vida tienes tiempo, no le pierdas, no desprecies lo que aun à los condenados pesa aver despreciado. Uno oyò una voz lamentable, y lugubre; preguntò al que la daba, quien era, y por què lloraba? Respondiò la voz: Yo soy uno de los condenados, y yo, y los demàs, no lloramos cosa mas amargamente, que el aver perdido el tiempo de
esta

esta vida. O miserables , què tarde caen en la cuenta de lo que les importò tanto , que nunca podrán reparar ! Aprovechemonos aora del tiempo , para que ganemos en èl la eternidad , y no perdamos con gusto , lo que despues no podrèmos , ni con dolor recobrar. Llorèmos aora nuestras culpas con provecho , para que no llorèmos despues nuestras penas sin fruto. Quien no llora aora sus culpas , para impedir sus penas , despues eternamente ha de llorar las culpas , sin disminuir sus penas. Las lagrimas de una hora en este mundo , ha de enjugar una eternidad de interminables gozos. Saquèmos de la consideracion del infierno un odio mortal al mortal pecado , pues èl es el que nos arroja à tan extremadas penas. Y en fin es tal , que todo un infierno sin fin , no puede atisfacer à sola le malicia de una culpa , aunque sea la menor entre las mortales.

CAPITULO X.

De la gravedad de la culpa mortal.

§. I.

Algunos se maravillan , el que por el pecado , que se cometio en un instante , se dè un castigo tan grave , como eterno ; y si conociessen la gravedad de una culpa , estrañarían como no se castiga con mayor infierno , aunque aquella dure

un instante, y este dure eternamente. San Agustín se pasma, de que no se den dos infiernos por la culpa del Christiano, que ofendió à Dios despues de encarnar por él. Los Theologos dicen, que aun es el infierno menor pena, que la que merece una culpa. A quien no pasma este monstruo de maldad, que siendo un mal, merezca tantos males, y que cometiendo en un instante, sea digno de una eternidad de penas, y que tragandole una duracion tan infinita de tormentos, aun merezca mas?

Terrible caso, que por un pecado que no le supo la tierra, y que pasó solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios, y el que le comete, y que no durò mas que un instante, se den por él penas tan verdaderas, graves, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension de essa maldad, que equivale à una extension de males infinita. La pena, y la culpa se han como una sombra, y su cuerpo. El pecado es mal solidò, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y ay tanta diferencia de la culpa mortal al castigo del infierno, como ay del hombre à su sombra, porque aquel es un verdadero hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia. Así el pecado es verdadero mal: la pena solo es mal en apariencia, mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede hacer, sino lo que es bueno. Raltrèa por aqui, que sea

el pecado , pues en su comparacion, las penas del infierno no son males , sino sombra de males, aunque son tan terribles , y verdaderas ; y así , teme al pecado solo , mas que à todo el infierno junto.

Tanto mas aviamos de temblar de una culpa de un instante , que de una pena eterna , quanto mas se teme una espada que su sombra. La espada mata , y su sombra solo puede espantar. Así la culpa grave, quita la vida al alma, y su pena solo puede dár miedo, porque todos los tormentos del infierno no podrán matar sino ay culpa. Mira ahora , quan necio eres , si temiendo un daño temporal te atreves à pecar , pues aun los daños , y tormentos eternos del infierno se deben aceptar por no admitir una culpa; y tu la admires, entrando por las puertas del infierno. Si el infierno es sombra que no mata, respecto de la culpa, que mata al alma ; que será otro qualquier trabajo de la tierra , por el qual te atreves à pecar , huyendo de la sombra , y metiendote por la punta de la espada del pecado?

El pecado es mal verdadero , en cuya comparacion todo el fuego del infierno , no es mas que sombra de su mal. Y como por la sombra se echa de ver la grandeza del cuerpo que la causa; así por las penas del pecado puedes ver su enormidad, y malicia. Tiembla, pues, del infierno; pero estremecete mas del pecado. A quien no espanta,

que

que este Dios viendo arder , en medio de los infiernos à una criatura suya, y se la dexé estar quemando eternamente , sin tener de ella compasión? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado, no es porque tenga limite la misericordia Divina, sino porque no la tiene la maldad humana. Por esso dixo Dios por Oseas: *A ira me provocò Efraim con sus amarguras.* Esto es (segun San Geronymo) con sus pecados me hizo acervo , siendo yo por mi blando , y dulcissimo.

Siendo el pecado un desprecio enorme de Dios, no se como ay quien estrañe , que le corresponda tanta pena; porque como crece la injuria al passo que es mayor la persona injuriada, y Dios es infinito, su injuria tiene cierta especie de infinidad. *Tan grande es (dice Lesio) que en la valanza de la Divina Justicia prepondera una sola culpa grave à todas las obras buenas de todos los Santos , aunque fuesen mil vezes mas , y mayores que son; porque con todas ellas no se haze à Dios ninguna gracia , por serle debidas ; pero el ser despreciado de quien le està por infinitos titulos obligado , y de quien le debia tener (si pudiesse) infinito amor , es indebido , y repugnante à su Magestad , y assi lo tiene Dios por mas , en razon de mal que todas las obras buenas en razon de bien ; y si fuera Dios capaz de dolor , le afligiria mas una culpa , que todas las buenas obras le alegrarian.*

Lo cierto es , que entre los hombres no pesa tanto dár una honra, como el quitarla. Un Rey no hace caso de la honra que le haze un vassallo, porque la tiene por deuda; pero llevaria pesadamente ser despreciado de uno à quien huviesse extremamente beneficiado. Amán no estimò tanto la honra que le hazia todo el Imperio de Persia, quanto se enojò de que no le hiziesse cortesía Mordoqueo. Y tu mas te enojarias de que uno te tirasse el sombrero por afrenta, que te alegrarias, de que el mismo te quitasse el sombrero por cortesía, porque de suyo, mas se siente una deshonra, que se aprecian muchas honras ; porque todos piensan, que las honras les son debidas, è indebidas las deshonoras. Rastrèa por aquí el estupendo descomedimiento, que es un pecado mortal; pues es tanto desprecio, que con èl (segun San Pablo) se acozèa al Hijo de Dios; y no estrañaràs, que un solo pecado prepondere à quantas honras , y servicios han hecho , y pueden hacer todos los Angeles , y Santos.

Tampoco estrañaràs, que por una culpa breve se dè una pena eterna, si consideras, que por ella encarnò Dios ; pues es mas, que el Hijo de Dios aya muerto por un pecado ageno, que no que el hombre por pecado no ageno, sino suyo propio, padezca pena eterna; porque si es tan exorvitante su maldad, que en ningun tiempo, y que con ningunas obras buenas, por continuas que fuesen, se
podia

podia recompensar : bien merece una pena mas larga , que todo tiempo , y por el configuiente eterna. Como tambien , porque es el menosprecio tan infinitamente repugnante à Dios, como es Dios digno de infinita honra; y assi no es mucho, que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo. Esto pide la justicia , quando el injuriado es infinito ; como tambien , que para tal satisfaccion saque el cuerpo persona , que sea infinita , y de infinita dignidad.

Demos , que no huviesse en el mundo el pecado de Adán, ni de otro alguno , sino solo un pecado de pensamiento el menor de todos, y cometido por un hombre en un desierto, de noche, sin saberlo la tierra , sino èl , y Dios, tanta seria la gravedad de esta culpa , que ningunas penas , ni meritos de criaturas bastarian à satisfacer por ella : Aunque consumiera por ella Dios el mar, aunque derribara el Cielo , aunque aniquilara el mundo, aunque todos los hombres passados, actuales, y posibles, ayunassen cien mil años, y se descarnassen à disciplinas, y filicios; aunque todos los Martyres ofrecieran por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitencias, y aunque eternamente se estuviera resolviendo en lagrimas la misma Madre de Dios, nada de esto seria bastante para satisfaccion cabal de aquella culpa, aunque una sola, y de pensamiento, y que no la sabia nadie , y que no durò sino un abrir , y cerrar de

ojos : y es la razon, porque todas aquellas penas, y todos estos meritos todo era finito, y el ofendido, y la ofensa era infinita; y nunca puede lo finito recompensar à lo infinito, solo pudo ser bastante satisfaccion la de un Hijo de Dios. Considera esto, y estremecere de aver pecado, y de pensar que puedes pecar.

§. II.

ES el pecado, no solo abominable, maldito, y enorme por sí, y en su substancia, sino segun todas las circunstancias. Siete son las comunes. Quien. Dònde. Con què. Por què. Còmo, y Quàndo. Si se mira quien peca, es una criatura vil, que se atreve à levantar la mano contra su Criador. Una ofensa de Dios fuera muy grande, aunque se la hiziera otro Dios igual fuyo, si le huviera; pero haziendola un hombre, que es un vaso de estiercol, y un esclavo del demonio; no sè como ay ossadìa para tanto, en quien es tan poco, y como ay paciencia en Dios para sufrirlo un solo instante.

Pues què si se considera lo que hace quien peca? Quiere quitarle à Dios la Corona, y ponerse la èl. Quiere pisar, y bolver à crucificar al Hijo del Eterno Padre. Si algo de esto intentasse uno con un Rey de la tierra, bastaria para que le atenazeassen, y despedazassen, quedando èl, y todos los de su linage infame. Pues executar esto con

con un Rey del Cielo , à que punto de abominacion no subirà? Tiemblan las carnes de solo pensar el castigo que merece, y mas de que aya quien se exponga à el. No se puede imaginar arrojamiento mas insolente, ni mas temeraria desvergüenza.

O Santo Dios , quien pudiera explicar que lo haze un pecador contra vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, ríese de vuestra justicia, escarnece vuestras amenazas, menosprecia vuestra palabra , haze renunciacion solemne de la gloria que le ofreceis , por obligarse à ser esclavo eterno de Satanàs , queriendo mas dàr gusto à vuestro enemigo , que no à vos, que sois su padre, su amigo, y todo su bien, queriendo antes morir eternamente disgustandoos , que firyendoos vivir para siempre en el Cielo.

Atreverse el pecador à ser traydor à Dios en su misma cara , sabiendo que le està mirando. Si un pecado se hiziera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad. Pero injuriarle à sus mismos ojos , que atrevimiento serà? Si se pudiera ir el que peca à otro mando, donde no habitasse Dios, y alli à escondidas, debaxo de la tierra pecasse, fuera grande ofñadia: Pero pecar en la misma casa de Dios , que es este mundo , y en su presencia, que infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra un hombre en Palacio, es crimen de muerte. Pues acozear con un peca-

do, no à un hombre ordinario , sino al Hijo de Dios, no solo en su casa, sino delante de sus ojos què entendimiento podrá concebir la grandeza de esta ofensa? Demàs de esto pecamos, no solo en la casa de Dios, y à sus ojos, sino estando en sus mismos brazos, sustentandonos con su Omnipotencia. Si huviesse un hijo tan maldito, que teniendo su madre en su regazo, regalándole, se bolviessse contra ella, y la desgreñasse, diessse de bofetones , y mataffe à puñaladas , todos le tendrian por un demonio encarnado; pues còmo se atreve el hombre à pecar , ofendiendo al mismo que le sustenta, conserva, y remedia? Por cierto, que se puede tener por peor que un demonio el Christiano que à esto se atreve.

Sobre esto , convierte el pecador los mismos beneficios de Dios contra el mismo Dios; y si es ingratitud olvidar el beneficio , è injuria el despreciarlo , què serà usar de èl contra el mismo bienhechor? Esto haze quien peca, lo que Dios le diò para servirle, usa para ofenderle; convirtiendo los beneficios de Dios, en armas ofensivas contra el mismo Dios. Què dixeramos si un Rey, que por honrar à un Soldado le armasse de Cavallero, y ciñessse con su misma mano la espada , y acabando de ceñirla desembaynasse el Soldado, y le mataffe? Este atrevimiento , que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre contra Dios, porque llenándole de sus beneficios , con ellos mis-

mismos le ofende, quanto es de su parte, quitándole la honra, y deseando quitarle la vida.

Con la voluntad que recibió de Dios, consiente en su ofensa, con las manos la obra, y con todas sus potencias ofende à quien se las diò, y conserva queriendo, que el mismo Dios le ayude para pecar, de que se queixa por su Profeta: *Hizisteisme que os sirviessse en vuestras maldades* Porque Dios concurre à toda accion natural del hombre, y meneando el hombre la lengua para murmurar; y la mano para hurtar, se aprovecha del concurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien avria tan desalmado, que forzasse à un padre à que concurriessse con el à dar de puñaladas à un hijo suyo, impeliendo la mano del padre para executar el golpe? Cosa equivalente haze el pecador, haziendo que Dios concorra à la accion con que pecando el hombre buelve à crucificarle. Pasmos es este desalmamiento del pecador, y mil infiernos merece por esta impiedad.

Admira mas, si se considera, porque haze esto, acaso es porque no se hunda el mundo? Es, porque le và al hombre la salvacion? Es, porque han de hazerle Dios? Acaso es por otro Dios? No, sino por un gusto vil, y fucio, por un loco antojo, porque quiere, y no mas. O atrevimiento horrendo, que tan sin çausa haze tan notable agravio à su Criador! Còmo no se resuelven los Cielos en rayos, que dèn mil muertes à quien tal haze,

aniquilando à criatura tan oflada?

Peca tambien el hombre despues de oir, y ver tantos castigos en los pecadores. Despues de oir, que por un pecado, no mas que de pensamiento, y que durò un instante, arrojò à millares de Angeles Dios à ser tizones eternos del abismo. Despues de ver, que Adàn fuè por una golosina desterrado del Paraíso, despojado de tantos dones sobrenaturales, y condenado à muerte. Despues de ver anegado el mundo por pecados. Despues de ver, que los sediciosos contra Moysen, fueron tragados de la tierra, baxando vivos al infierno. Despues de saber, que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto, es pecar con una desverguenza increible, y un desprecio intolerable de la Justicia Divina. Què mayor desprecio de la Justicia humana, que ahorcando al ladron hurtar uno la bolsa à otro al piè de la horca, y à vista de los Alguaciles? Lo mismo hazes con la Justicia Divina, pues à vista de tantos que castiga, te atreves à pecar, y viendo en tantos exemplos de rigor, quanto se desagrada del pecado. Fuera de esto, què mayor menoscupio, que dàr gusto al demonio en competencia de Dios? Y que pretendiendo nuestras almas Dios, y pretendiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios? No se puede imaginar modo mas injurioso que èste, quando en oposicion de otro mas vil, è infame,

se

se pospode el que es digno de todo amor, y honra. Y si aunque no perdiera nada el hombre pecando, hazia à Dios agravio, y mal à si mismo: pecar, sabiendo que pierde bienes eternos, es grande gana de pecar, y suma crueldad contra si propio.

Tengase el Christiano que peca por peor que el demonio, porque este no ofendió à un Dios, que huviesse aun muerto por èl, ò que antes le huviesse perdonado algun pecado, y el Christiano le ofende, despues de averle debido estas, y tantas inopinables finezas. Los de la Ley Natural, tampoco pecaron con esta circunstancia; por esso merecen los Cristianos mayores, y nuevos infiernos, como se lo dixo una calavera à San Macario; el qual preguntandola quien era? Respondiò: Soy de un Sacerdote Gentil, y estoy con los mios en medio de un fuego, en que encima, y debaxo corren rios de llamas; pero aun es mayor el que padecen los que estàn debaxo de nosotros, que son los Christianos.

Aora considerese sobre què se ofende a Dios, sobre cosas, que no solo no nos importen, sino que nos dañan: sobre cumplir un gusto, que fuele quitar salud, honra hazienda, y aun al mismo gusto, arrastrando consecuencias de amarguissimo dolor. En fin, por bienes caducos, viles, engañosos, y breves, se pierden los eternos. Què diriamos, si por una paja mataste un hombre a otro?

otro? Pues no es mas que una paja toda la felicidad del mundo, respeto de la del Cielo, y por cosa tan poca somos traydores a Dios, y crucificamos a Jesus otra vez, quando pecamos gravemente.

En fin, pecando aborrecemos a quien infinitamente nos ama; y si hasta los brutos condenan hazer mal al que les haze bien, que serà agraviar el hombre a quien le amò mas que a su vida? Aunque David pecò contra Urias, y contra todo Israèl, por el mal exemplo, decia: *Contra ti solo pequè*; porque solo por ser Dios el ofendido, le parecia, que crecia inmensamente su culpa. Por todas partes està enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mirando a todos lados, siempre parece peor; porque como es fumo mal, no tiene lado por donde parezca bien. Todo es monstruo, todo ponzoña, todo detestable, todo horrible, todo malissimo, y afsi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone a la santidad eterna, è infinita.

§. III.

NO solo es malo el pecado, en quanto es menosprecio de Dios, sino por si mismo; porque aunque no huviera Dios, ò Dios no se ofendiera de el, es abominable mal, es causa de todos
los

los males, y aborrecible sobre todas las cosas, Aristoteles dixo: *Mejor es morir, que hazer algo contra el bien de la virtud.*: Y Seneca *Aunque supiera que lo avian de ignorar los hombres, y que Dios lo avia de perdonar, no quisiera pecar, por la fealdad del pecado.* Y Tullio: *Que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda, que el pecado.* Democles Gentil, quiso ser cocido en agua hirviendo, antes que consentir en una torpeza. Por lo mismo padeciò carceles, azotes, y mil tormentos Verturio. De otro mozo Gentil, en el Cuerpo, y en la Ley trae San Ambrosio, que porque su hermosa cara no fuesse ocasion de pecar à otro, se diò muchas heridas en ella, aseandose à costa de tanto dolor, y sangre. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron à Christo crucificado por ellos, ni al Infierno, huyendo solo de la culpa, por la fealdad que en si tiene. Què debe hazer el Christiano, quando sobre este motivo tiene el de aver muerto Christo porque no peque, y el de traerle el pecado tantos males, y privarle de tantos bienes? Mil carceles, mil muertes avia de padecer, y mil almas, y mil vidas avia de dar antes que cometer una ofensa contra Dios.

No solo en los Gentiles, aun en los brutos puso la naturaleza este horror. Juan Marquès echò una generosa yegua à un hijo de ella, para que se hiziesse preñada de èl, mas nunca quiso admitirlo

la madre , hasta que , para engañarla , taparon al hijo de modo , que no le conociesse ; pero descubierto el engaño , quando viò la yegua que era su hijo el que se avia juntado con ella , no quiso comer de pena , y se murió. Pontano escribe , que tenia una perra muy graciosa , la qual deseò se hiciesse preñada de un hijo suyo , y así los encerrò , pero nunca consintio la madre que el hijo llegasse à ella ; y aunque algunos la procuraban tener para que no huyesse , ella à bocados se defendia , y escapaba de sus manos , y arremetia luego contra el hijo , mordiendole con gran rabia. Tan horrible , y fea es aun à los brutos una imagen tosca del pecado , pues tanto aborrecen , y resisten , para que se averguencen los hombres capaces de razon , y obligados de Dios , de no resistir con mas fuerza al pecado , del qual dice San Anselmo: *Si viera de esta parte al pecado , de estotra al Infierno , y fuera necessario caer en una de estas cosas , antes me metiera en el Infierno , que admitiera el pecado : mas quisiera limpio de pecado entrar en el Infierno , que con èl tener el Cielo.*

San Agustín dice : *Aunque pudieramos hazer que no viniessse el dia del juicio , no aviamos de pecar.* Basta ser el pecado tan abominable en sí , para que à todos cause espanto. Una Reyna de los Tartaros pariò un monstruo tan horrendo , que la sentenciò à muerte el Rey su marido , pareciendole , que no podia averse engendrado fino de

adulterio. La inocente Reyna pidió, que antes que à ella muerte, diessen al monstruo el Bautismo: hizose afsi, y al punto se transformò en un niño tan hermoso, que admirado el Rey de su belleza, se convirtió con otros muchos a la Fe de Christo. Conociendo en este suceso la hermosura de la gracia, y fealdad de la culpa. Pues si aquel niño, por solo la original, parecio tan monstruoso, què serà quien sobre el original añade otros pecados? Serà mas feo que toda la fealdad, y mas monstruo que todos los monstruos.

Un rayo consumiendo la espada, dexa indemne la bayna: afsi el pecado, rayo que sube del Infierno, abraza al alma, dexando entero el cuerpo; mas no por esso dexa de quedar el pecador con su mal, como aunque el Cirujano à un encanecado no le corte la carne, no por esso dexa de estar con su dolencia. Afsi, aunque aqui no castigue Dios al pecador, no dexa de estar el miserable con su mal, su fealdad, su muerte, y abominacion. En fin, el pecado priva de Dios, y de su gracia, quita el derecho de la gloria, despoja al hombre de todos sus meritos, hacele indigno de la proteccion Divina, le condena à eternos males en la otra vida, y en esta no pequeños trabajos; porque no ay peste, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad à que no aya dado ocasion algun pecado. Y afsi, los que lloran por sus trabajos, muden este fin (como lo aconsejó Christo à las hi;

hijas de Jerusalèn) en la causa de ellos, que es la culpa. Esta debia llevarse todo nuestro llanto, aunque todo el de todos los nacidos no basta por un solo pecado.

A este monstruo de enorme malicia facilita el camino la prosperidad temporal : razon por que quiso Christo que la renunciassen los suyos, y no por ser culpa, sino ocasion. Quando los Machabèos cobraron a Jerusalèn, destruyeron el Altar de los holocaustos, arrancandole de quaxo, no mas que porque sirviò alguna vez al demonio, lo qual canoniza por buen consejo la Escritura. Pues si aver otros pecado en aquel Altar, bastò para que le destruyessen, la ocasion en que no otros, sino en que tũ mismo pecaste, por què no la arrancas? Y pues tantas veces te ha servido de ocasion lo temporal, arranca del altar de tu corazon el afecto à semejantes bienes, de que debes, no solo huir, sino temblar, por traer males tan sin remedio, como sin fin, resolviendo entrarte antes por mil infiernos, que cometer una sola culpa grave.

LIBRO QUINTO.

CRISOL DEL CRISOL

DE DESENGAÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FIN ULTIMO DEL HOMBRE.

COSAS hay, que aunque sean por sí viles, son por algun respeto estimables ; pero las temporales , ni por sí, ni por respeto alguno lo son; y aunque lo fuesen , debian despreciarse, por no ser fin, sino medios. Estos se aman en quanto conducen al fin, y lo temporal solo es apreciable , en quanto puede servir para el fin, que es lo eterno.

Considera, que naciste, no acaso , sino para tu fin, que es Dios : para esto te criò à ti, dexando de criar à tantos que le servirian mas : te diò el ser , que negò à infinitos, que serian mejores, y te le diò para el fin mas noble , que es posible , ni imagiabile, poniendote en andar de bienaventurado. A las demás criaturas produjo para ti, y à ti solo para sí mismo, ni los Angeles , ni Querubi-

bines pueden blasonar de mejor fin: no estimarlo, será perderlo, y perderte. El Labrador que planta un árbol, tiene derecho a él, y a todo su fruto: Luego por haverte Dios plantado en la tierra, tiene derecho a ti, y a todas tus obras. Todo quanto hay en ti es de Dios: y así, ni mover un pie debias sino por Dios; y si esto es por ser principio de tu ser, que le deberás por ser tu fin?

Considera la fuerza del fin en lo mas insensible. Mira una piedra con que impetu cae de lo alto al centro, quan apresurada, quan sin divertirse a una, ni otra parte, atropellando quanto se le pone delante, sin reparar si cae en agua, ò en fuego, ni en si se hará pedazos. Con la misma fuerza debes ir a Dios, pues es tu fin, y centro, sin divertirte a criatura alguna, atropellando con quantos estorvos se opongan, sea por agua, sea por fuego, por todo has de romper; y aunque te hagan pedazos, no has de parar hasta parar en él; y de no mirar a este fin, resultan nuestras inquietudes, y tristezas, como el desassosiego de la aguja de no mirar al Norte.

Si uno, para el fin de calentarse en Invierno, se desnudasse, y huyesse del fuego, le tendrias por loco; y esto era locura, porque no proporcionaba los medios con el fin. Lo mismo hacen los hombres, pues deseando todos salvarse, no proporcionan los medios con este fin. Si uno, tenien-
do

do grande sed, se hartasse de sal, le tendríamos por frenetico, porque para faciar la sed usaba de lo que la irrita mas: esto hace quien para satisfacer la sed de su corazon busca lo temporal. Locos, y freneticos somos en usar de las criaturas para nuestro consuelo, y saciedad, siendo incapaces de este efecto, como en no acudir en todas nuestras obras al Criador, que es la fuente que solo quita la sed, y de donde mana el total consuelo, y alborozo: *Todos declinaron*, dice David, *y se han becho inutiles*; porque no hay cosa mas monstruosa, è inutil, que desviarse del fin; aun es mejor no ser, que no servir al fin. Por esso mandò Christo cortar la higuera que no daba fruto, que era el fin para que se plantò.

Abre, pues, los ojos, y mira que no estàs de valde en el mundo, que no te criaron sin por què, ni para què: sin tienes, que si no le buscas, eres peor que sino fueras: tu fin es el mayor que puede ser, que es la gloria de Dios. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. Alas yervas criò Dios para los animales, à los animales para el hombre; pero al hombre para si mismo. Sabe estimar esto, y despues de tanta honra, no te infames con abatirte à cosa que no sea Dios. Ten siempre delante, que tu fin es mayor que el mundo, y que por todo el mundo no has de bolverle las espaldas, vive en fin como un Angel, pues te criò Dios para el mismo fin que à los Angeles.

El caminante, por llegar al Lugar, no repara si el camino es llano, ù escabroso, solo atiende à si llega à donde và : con esta indiferencia has de caminar por esta vida, no has de reparar en las asperezas, sino en si guian à la Patria à donde vàs, si llevan allà, has de ir por ellas ; de fuerte, que no hemos de mirar à las cosas de esta vida por el lado de utiles, defabridas, ò gustosas, sino solo por el lado que pueden acercarnos al ultimo fin, que es Dios ; porque son medios, y los medios solo son amables por este respeto.

Es tambien el medio para ser usado, no para ser gozado, porque en el gozo se fofsiega, y esta es condicion del fin ; y pues no has de buscar estas cosas para gozarlas, sino para usarlas, en ninguna has de mirar, sino si te puede ayudar, ò no, para gozar del fin, que es Dios, y para esto conduce el despreciarlas ; porque de tal modo te facilitò el Señor su consecucion, que sea imposible el que te falten medios para ello, porque la misma falta de medios es medio. No tener que vestir, ni que comer, y afaltarte hasta lo necessario, es medio que te lleva à Dios, si lo llevas por Dios.

Què intentò Christo en quanto hizo, y padeciò, sino hacerse medio para que alcanzasses tu fin? Y si Dios atropellò por tanto para este efecto, què verguenza es, que no rompas tu por lo que es menos para lograrlo? Tèn por gloria la mayor pena, y por honra la mayor infamia, si con es-
fo

lo aseguras un punto mas tu salvacion. Nadie se embarca en un Navio quebrado, pudiendo en otro mas fuerte. Y si en todas las cosas quieres para ti lo mejor, no te contentes con que tu vida sea buena, aspira à que sea mejor; y pues es lo que mas te importa, no la fies à Navio quebrado, y fragil, pudiendo embarcarla en la Cruz de Christo, imitando sus acciones.

Es esta vida un puente estrechissimo, y sin valla, por donde se passa de noche, sin mas luz, que la que ay en el extremo de el; y assi como quien diera un passo sin mirar aquella luz que estaba en el fin, caeria, assi caerà quien se mueva à obrar sin atender à la luz del ultimo fin. Nunca hemos de apartar los ojos de ella, si queremos no caer, y quedar anegados, y perdidos para siempre.

CAPITULO SEGUNDO.

EL PROPRIO CONOCIMIENTO *es medio para lo dicho.*

EL Concilio Araucano descriviò al hombre en dos palabras, diciendo que era *mentira*, y *pecado*. Es *mentira*, por que lo que es *mentira* no es, y de nosotros solo tenemos el no ser; si quitas de ti lo que te diò el Señor, no queda sino la nada que eras; lo que sobre esto tienes no es tuyo, sino de Dios que te lo ha dado; y assi no

debes usarlo por tu gusto, sino por el de Dios. Mira quanto menos eres, por ser de tuyo nada, que por ser polvo, pues el polvo ya es algo; y si del no ser al ser ay distancia infinita, por lo que tienes de tuyo debes infinitamente humillarte mas que por ser polvo, y ceniza.

Nada eres, y de tuyo no tienes, ni el ser, ni aun el poder ser, porque no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui, porque esto de ser nada es un pozo sin suelo, que nunca podrás agotarlo; pero aun no tiene comparacion con lo que eres, por haver pecado. Aqui han perdido los pulsos varones santissimos, y a los que se les ha mostrado lo que son, han quedado assombrados, y algunos muertos de espanto, porque por haver pecado eres quanto malo es el pecado. Trae a la memoria quanto he dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, y quanta abominacion dixi, porque todo esto cae sobre quien la cometio. Como Dios se conoce, o atribuyendole quanto bueno ay en las cosas, o negandosele por ser su bondad sobre toda esta bondad. Assi se puede conocer el pecado mortal, o atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, o negandole estos males, por ser un mal sobre todo mal. Imagina quantos males has visto, oido, y leido, y juntalos todos: las desgracias, de Job, las afficciones de los ahogados en el Diluvio, de los passados a cuchillo en

Ama-

Amalec , de los quemados vivos en Bentapoli, de quantos martyrios , pestes , guerras , hambres , y atrozes muertes han sucedido en el mundo. A todo esto , y à mucho mas excede el mal de un pecado solo. O Santo Dios , que mal es este que equivale à tanto mal ! Donde toparèmos el fin à su malicia ? Donde hallarèmos males que le igualen ? No ay que cansarnos , que no los encontrèmos en la tierra , donde quantos males de penas ha avido , ay , y avrà en este mundo, y en millones de mundos , no llegan al mal de un solo pecado mortal.

Yà que no los ay en la tierra, buscalos debaxo de ella. Entra en el Infierno, y considera quanto padecen , y padeceràn , no este , ò aquel , sino todos los condenados, y todos los demonios juntos. Tantos, y tan enormes males de pena te parece que igualan al mal de una sola culpa ? Pues ni le igualan , ni le llegan. Considera aquel rechinar de dientes de los condenados, aquel inconsolable llanto , aquel hedor insufrible, aquel eterno abrafarse hasta las entrañas , no puede dexarte de parecer tanto mal inmenso, è incomparable, pues tampoco llega à la malicia de un pecado ; y aunque al concepto de estos males que has hecho añadas mas conceptos , y males, siempre sobrepujará à todos el mal de una sola culpa , porque es un mal sin comparacion.

No es el pecado mortal lo malo de la peste , del

hambre, de la muerte, de la deshonra, del Infierno, y de sus penas; porque es sobre todo esse mal, sobre toda peste, sobre toda hambre, sobre toda muerte, sobre toda deshonra, y sobre todo el Infierno. Ni esto te parezca mucho: porque solo una culpa leve es mayor mal en sí, que el fuego del Infierno, y quanto ay de pena en él, y fuera de él. Pienfa que todos quantos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el campo, y Astros, en el Cielo, que son unos monstruos feíffimos, y de todos ellos haz un monstruo, y una fealdad. Serà esta el pecado mortal? No es essa fealdad, porque es sobre essa fealdad, y sobre toda essa monstruosidad. De Dios dixo San Dionisio, que era sobre hermoso, y sobre bueno, y el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo, porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad.

Conozcase, pues, aora el pecador, y vea que por haver pecado, es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Mire con tal abominacion à donde debia huir, si se undiera en el Infierno, no hallaria alli tormento peor que él. Y si se undiera en el abifmo de la nada, estuviera mas honrado, que en el de la malicia de la culpa. Mirese abominabiliffimo, horribiliffimo, y monstruossimo, y vera si es bien que use de las criaturas, como las pudiera usar un inocente. Mire si cria-

tura tan infame es bien que se ensobervezca , y que use de las cosas para su vanidad , y regalo.

Prodigio es ver à un hombre , que està en pecado, que quiera ser respetado, y honrado, y que tenga queixa de pena de esta vida. El que es infamia del mundo , por què ha de querer honra? El que ha sido traydor à Dios , por què ha de querer regalo ? El que mereciò estàr en el Infierno por una eternidad , por què ha de estàr descontento con una breve enfermedad, ò pobreza, que puede servirle de medio para salvarse ? Sepa quien ha pecado , que no le conviene tener el uso de las criaturas , como el inocente : no ha de apetecer honra , sino la de Dios : no ha de buscar comodidad , sino la seguridad de su salvacion : no ha de pensar en gustos , sino en penitencias. Si se conociesse el pecador , miraria à los bienes de el mundo como cosa agena , no haria caso de ellos, como cosa que con el no hablaba.

Christo, solo porque tomò forma de pecador, siendo santidad infinita , no usò de bienes de esta vida, antes se abrazò con todo lo trabajoso, amargo , y penoso de ella. Pues el que es en la verdad pecador, por què ha de buscar honras , y regalos?

Preguntado San Francisco de Borja, còmo podia padecer tanto en los viages , dixo : Que no le tuviessen lastima, porque siempre llevaba delante de si un Aposentador , que era el conocimiento

proprio, el qual hacia que todo le pareciesse sobrado, aun quando le faltaba lo necessario.

Tambien debe considerar quien pecò, que ha menester à Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria, ò si ha salido, para no bolver à ella. Para esto no es buen medio buscar riquezas, ni regalos, sino el ayuno, la humillacion, y penitencia: acuerdese que de suyo es nada, y sobre la nada añadido al pecado: por ser nada, no puede ser bueno; y por pecador, ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno; y assi, con doblada oracion ha de clamar à Dios que le ayude. Imitèmos à David, que de los profundos clamaba al Señor; esto es, de los profundos abismos de la nada, y del pecado, que no tienen suelo, ni en ellos se puede hallar piè! Conozca lo que es, y donde està quien una vez pecò, y clame, ore, y gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oido. Como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuide de riquezas, aunque fueran bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas estàn tan lexos de ser bienes, que à innumerables han privado de los bienes eternos, à los quales solo hemos de aspirar, fiados, no en nuestras fuerzas, sino en la misericordia, y Sangre de Jesu-Christo.

CAPITULO TERCERO.

La Encarnacion , y Passion de Christo persuaden la estimacion de lo eterno.

ENcarnò el Verbo , para que estimásemos lo eterno : padeciò , para que despreciásemos lo temporal. No sè yo què recomendacion mas urgente puede tener la importancia de lo uno , y vileza de lo otro.

En la Encarnacion , dice San Agustin , ni Dios pudo hacer obra mayor , ni determinarla mejor. Mira lo que debes por esto , pues siendo tu su enemigo , hizo por ti quanto pudo su Omnipotencia , quanto supo su Sabiduria , y à quanto se estendiò su Bondad. Y pues agotò en esto todos sus atributos , emplea tu todas tus potencias en su agradecimiento ; y pues Dios hizo por ti quanto pudo , haz tu quanto puedas por Dios. Si teniendo hambre , te diesse un pedazo de pan uno à quien havias agraviado , te facaria los colores , acordandote de que te favorecia uno à quien injuriaste. Còmo no te averguenzas de que un Dios à quien ofendiste , te dà , no un pedazo de pan , sino su Vida , su Divinidad , y facandote de las penas eternas , te pone tan à su costa en la puerta de la eterna Bienaventuranza?

Estaba el hombre en el estado miserable , y afren.

afrentoso de peccador , cautivo del demonio , y tan desesperado de remedio , que no bastarian à satisfacer por èl millones de Santos , ni Angeles, aunque fuesen mas perfectos que Maria Santissima. Viendo imposible su curacion en todo lo criado, sucediò lo que nadie se atreveria à soñar, quanto mas à pedirlo, ni esperarlo : sucediò, que el mismo ofendido quiso venir à satisfacer por su propia ofensa, el mismo acreedor à pagar por el que le debia, y el Señor agraviado por el esclavo que le agraviò. O empresa la mas estupenda, è inefable ! O caridad la mayor que es imaginable ! No parece que podia hacer mas , aunque le importasse (digamoslo assi) la honra , ò la vida de su Eterno Padre , que lo hizo por ti , maldito peccador, y al tiempo que mas le injuriabas. Qué esperas à darte por vencido , y amar à tal bondad?

○ A quien no assombra este infinito amor, en que saliendo de si se comunicò al hombre ? Que la misma Divinidad con un modo admirable se aya comunicado , no à la naturaleza Angelica , sino à la humana , que era enemiga suya , y traydora? A quien no assombraria, que un Rey, por no faltar à su justícia , tomasse el vestido de un ladron condenado à muerte , para que le ajusticiassen à èl publicamente en una horca, y quedasse libre el alevoso , è infame ladron? Esto hizo Dios, hallandose el hombre condenado à muerte , por ladron,

aron, y traydor à su Divinidad : tomò su habito, y quiso ser publicamente ajusticiado , porque el infame hombre quedasse libre de la eterna muerte. O Señor! Alabente los Angeles , y amente los hombres por tanta justicia , y misericordia!

Afsi como con lo que obrò Christo, calificò la estimacion de los eternos bienes , afsi con lo que padeciò enseñò el desprecio de los temporales; porque de todos ellos se privò en esta vida , de las honras , de los gustos , riquezas , y comodidades, abrazando por su voluntad , y para nuestra imitacion todo lo contrario. Cautivò Cyro al Principe de Armenia, y à su muger; y preguntando al Principe, que daria por rescatar à su esposa? Respondiò que daria su Reyno , vida , y sangre. Pagò esta fineza su muger ; porque preguntandola despues que estava libre , que la havia parecido de la Mageltad del Rey Cyro? Respondiò: *No lo sè , porque no puse los ojos en otro, que en aquel que me estimò tanto , que ofreciò dár la vida por mi rescate.* Pues que Christiano no se averguenza de poner los ojos en otra cosa , que en Christo crucificado , que no solo se ofreciò à morir, sino que murió por su rescate?

Alberto Magno , dice, que solo un pensamiento de la Pafsion , trae mas provecho al hombre, que si todo un año ayunàra à pan , y agua , y se azotàra hasta verter sangre, y rezàra todo el Psalterio entero cada dia. Y à Santa Getradis dixo
Chris-

Christo : Que si ennobleció, y santificò tanto à la Cruz , por haver estado en ella pocas horas , infiriese lo que haria en un alma , en cuya consideracion residiera crucificado , no horas , sino años. En fin , es esta consideracion el atajo para despreciar lo temporal , y apreciar lo eterno.

El totmento mayor , y que mas aquexò à Christo , fue la consideracion de nuestras culpas, esso le hizo , segun David , estàr desde su juventud agonizando , y exhalando el alma : efecto que haria en nosotros , si comprehendiessemos la horribilidad del pecado , y si estàn llenas las Historias de hombres que han muerto repentinamente del dolor de una culpa , sobre que la conocian imperfectamente ; què mella haria en Christo , no una , sino todas las del mundo , conocidas con tan exacta individuacion , y como injurias hechas à su Eterno Padre , à quien amaba tan incomparablemente ? Quièn podrá declarar la vehemencia de este dolor?

Los Judios en oyendo una blasfemia , rasgabande dolor sus vestidos ; què sentiria Christo, viendo juntas todas las blasfemias , que contra Dios se havian dicho , y se havian de decir hasta el fin del mundo ? No los vestidos , su cuerpo fue rasgado à la fuerza de las heridas , y su corazon , à la fuerza del dolor ; pero què mucho ardiendo en el tan exausto abismo de amor à su Padre , que era el ofendido ? Si Ginès , viendo à dos pecar,

no pudo contenerse , y llevado del zelo los atravesò con un puñal ; y si Eliàs matò por lo mismo à los Profetas falsos ; y Moyses hizo degollar à tantos millares de su Pueblo , qual serìa el zelo de Christo , y deseo de satisfacer à su Padre ? No ay por cierto palabras que puedan explicar los tormentos que le causaria esta pena ; en fin , fueron tanto mayores que los externos, quanto era mayor su caridad , que la rabia de los Tyranos.

Aksi como padeciò Christo por el pecado, que segun vimos , es malo segun todas sus circunstancias , aksi segun todas ellas , fue su Pasion penal , y lastimosa. Porque quien padece , es quien no lo merecia , quien es la misma inocencia , y tan bueno como el Espiritu Santo , quien ha hecho innumerables bienes à los que le causan tantos males ; padece el que fue agraviado , porque no padezca quien le agraviò ; padece un Señor delicadissimo por la viveza de sus sentidos , y la perfeccion de su temperamento. Padeciò muerte temporal quien es la Vida Eterna ; estuvo clavado entre dos malhechores , quien està sentado à la diestra del Eterno Padre. Padece que le azoten , aten , y prendan , quien se hace temblar de Cielo , y tierra ; en fin , es Hijo de Dios el que padece.

Què es lo que padeciò ? Padeciò conforme à la infinita sed que tuvo de padecer. Al exceso de

sus penas se alteraron Cielo, y tierra, lloraron
 los Angeles de paz, y solo imaginarlas hizo su-
 dar al mismo Christo noventa y siete mil trescien-
 tas y cinco gotas de sangre, llorando despues
 padecerlas sesenta y dos mil y docientas lagrimas
 si bien estas fueron no por sus penas, sino por tu-
 culpas, pidiendo al Padre nuestra salvacion. Los
 azotes, sobre ser cruelissimos, llegaron à sei-
 mil seiscientos y setenta y seis. La Corona de Es-
 pinas, segun San Anselmo, lastimò su delicada
 Cabeza con mil heridas. La pena de estàr colgado
 de una grosera Cruz, desnudo, y sin poderse
 mover, ni menear pies, ni manos, por amarrar-
 las tan recios clavos, mas es para que la pondera
 la consideracion, que la pluma.

Solo el pensarlo sacaba lagrimas de sangre
 Santa Liduvina; à otros quitò la vida la fuerza de
 su compasion; y à no mantenerla Dios, huvie-
 ra hecho el mismo efecto en Maria Santissima
 que segun muchos, llorò lagrimas de sangre a
 piè de la Cruz. Cuyo dolor, segun San Bernar-
 dino, repartido entre todas las criaturas, les ca-
 bria tanta parte à cada una, que todas moririan
 de repente; pues hasta dònde llegaria el dolor de
 Christo, que no tuvo igual? En fin, padeciò
 quanto hay que padecer, en la substancia, en el
 modo, y en la causa eficiente, que fue la en-
 bidia de los actores, instigados de los demonios.
 Bien que excediò à la passion de estas penas la

compasión de nuestras culpas.

Aumentò este suplicio el lugar , que fue donde poco antes havia sido recibido en solemne Triunfo , como hombre del Cielo , passando de un extremo à otro , del hombre mas estimado , al mas infamado hombre , porque fue ajusticiado publicamente , y en lugar de los traydores , y en medio de dos ladrones , y en presencia de su misma Madre , que doblò el dolor de su corazon ; y hallando alguna compasión en los Estrangeros , no la hallò en sus naturales , lo qual es de mucho sentimiento. La rabia con que le procuraban la muerte , comparò la Escritura à la de perros , y toros furiosos. Creciò tambien la pena : por ver en tantos malogrado el fin de tan excesivos tormentos , por saber que los mas no se havian de aprovechar , y que innumerables le havian de ser desagradecidos: este fue un dolor, que atravesò su ternissimo corazon.

El modo tambien fuè muy penoso, porque fue tan grande su desamparo , que no tuvo cosa que le consolasse. Sus naturales le procuraron la muerte con suma injusticia , y los Gentiles se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes , y Letrados , eran como la levadura , con que la massa del Pueblo quedò avinagrada contra el Salvador: Los Principes soplaban el fuego , y en los populares se encendiò tal llama, que no se pudo apagar con tanta sangre ; no se contentaron

viendole colgado en una Cruz , y como perros rabiosos , despedazaban sus carnes. Tambien hallò poca firmeza , y lealtad entre los suyos , porque de sus Apostoles uno le vendiò , y se hizo Capitan de los que le iban a prender ; otro le negò tres veces à sus ojos , echandose muchas maldiciones sobre que no le conocia , y los demàs le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia humana! Quanto sentiria aquel bendito corazon del Señor verse tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos? Sola su Madre nunca le desamparò, aunque no le pudo ayudar , ni defender , antes le acrecentaria intensamente el dolor con su presencia. El Eterno Padre , que podia , no quiso por entonces bolver por èl , dexandole padecer con todo rigor , à gusto de sus enemigos. Lo qual sintiò el Señor muy tiernamente, porque sus enemigos le daban con ello en rostro , diciendo : Si espera en Dios , librelè Dios , pues que no quiere à otro , sino à èl solo , de que se quexò amorosamente. Aun un jarro de agua le faltò , abrasandose de sed. Tambien el modo de suplicio fuè el mas afrentoso , porque fuè el de Cruz penosissimo sobre manera , muriendo en èl , con grande escarnio , y rifa de sus enemigos.

El tiempo fuè vispera de Pasqua , quando fuè mayor el concurso , y más grande la publicidad, quando estaba en la flor de su edad entonces aquel

cuérpo tan florido , y hermoso , quedò à fuer de los tormentos , segun la Escritura , pegada la lengua à la garganta , y con tan poca carne , que le podian contar los hueffos , y todo èl deshecho , como una cera derretida , seco como un pedazo de texa ; y tal , que no parecia hombre , sino vil gusano , ù oprobrio de los hombres , y abatimiento del Pueblo.

Convino , que quien nos vino à dár todo bien , padeciesse tanto mal , y que el que es infinitamente bueno , sufriesse tantos males , para que entendiessemos , que no son males los que teme el mundo , sino los que trae el pecado , y que están tan lexos de serlo , que antes son de mas estimacion ; pues de los bienes temporales , se privò nuestro Redemptor , y se cargò de los males. Avergoncemonos de buscar gustos , viendo à Christo en tantas penas. Persuadiendo David à Ethai , que no le acompañasse en un peligro. Respondiò : *Vive el Señor , que en qualquier lugar que estès , ò en muerte , ò en vida , alli ha de estar tu siervo.* Tengamos iguales respetos con Christo. Tambien Urias mostrò esta buena ley con Job , diciendo : *El Arca de Dios , y mi Señor Joab quedan en el campo , y yo bavia de quedarme en mi casa descansando con mi muger ? Juro por tu salud , y por la de mi alma , que no harè tal cosa.* Pues viendo à Christo entre penas , còmo estás tu entre deleytes ? Mira la penitencia que este Señor

hizo por tus culpas , para que por ellas , pues son tuyas , hagas alguna. Del dolor que tuvo Esdras de los pecados de los Judios , rasgó sus vestidos , se mesó los cabellos , sin comer , ni beber , rogando al Señor , y llorando por los pecados del Pueblo. Moviò tanto esta penitencia por pecados agenos , que todos comenzaron a llorar los propios , con tan gran dolor , que estaban temblando , y los confesaban publicamente. Pues los Christianos , còmo no se mueven à penitencia , viendo , no à un Esdras , sino al Hijo de Dios , por los pecados del mundo derramar sangre por los poros , rasgando , no sus vestiduras , sino su hermosa Humanidad , que ofreciò à que se la despedazassen , dexandose mesar los cabellos , y pelos de la barba , y escupir su rostro , sin comer , ni gustar , sino hiel , y vinagre , llorando desde la Cruz nuestros pecados ? Lloremos , aflijamonos , y hagamos penitencia por nuestras propias culpas , pues Christo la hizo tan grande por las agenas.

Sobre estas , aun hay otras circunstancias , que con nuevas obligaciones nos han de forzar à amarle si no somos piedras. Porque à quièn no obligará el padecer el Hijo de Dios , sin quejarse , y amarnos tanto , que le parecia todo poco , y estando dispuesto para padecer , si fuera necesario , para nuestro bien , hasta el dia del juicio ? Esto , què agradecimiento no merece ? Y si de los
be.

beneficios, lo que se estima es la buena voluntad, aqui fue el beneficio infinito, y la voluntad, fue de infinito amor. Si habiendo muerto alevosamente aquel traydor a Henrico IV. Rey de Francia; y estando sentenciado à muerte, llegasse antes de ajusticiarle el hijo primogenito del Rey muerto, y se vistiese del habito del sentenciado, y se ofreciese à que le atenaceassen por èl, diciendo, que le amaba tanto, que no solo una muerte, sino mil muertes padeceria por su vida: y hiciesse tanto que le librasse del suplicio? Què amor debiera aquel hombre, à quien tanto le amò, que sin merecerlo le librò de la muerte, con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por èl, por solo haver querido morir, le debia todo amor. O Rey de la Glorla! Quisimos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir à vuestro Padre; y siendo por esto reos de muerte, vos no solo quisisteis morir por nosotros, sino con efecto disteis vuestra vida à tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mayores por nuestro bien! Con què amor os podremos pagar tal amor? Què gratitud, y què memoria debemos tener de tan inmenso beneficio?

Consideremos tambien, que padeciò, no porque le importasse algo, ni por otro Dios, ni por alguna nueva criatura sobrenatural, ni por

algun Seraphin , que le huviesse servido fidelissimamente , sino por una criatura miserable , vil, y la mas baxa de los capaces de razon , y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer que seamos mas agradecidos , pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia , y lo desmerecia mas.

Allegasse à esto , que padeciò tanto , siendo, no por necesidad , sino por amor , y por obligarnos à su imitacion. Mirèmonos en este espejo , y reformèmos nuestra vida. Compadezcamonos de quien nos hizo tanto bien à costa suya. Peseños haver ofendido à quien , porque no fuèssemos malos , padeciò tantos males. Amèmos à quien tan de veras nos amò ; confièmos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros , que nos atrevieramos nosotros a desear. Imitèmos a este exemplar que se nos mostrò en el Monte Calvario , para que compusièssemos nuestra vida conforme a la muerte , para que humillandonos aora, nos ensalce despues , y padeciendo aqui , nos consuele à su tiempo. Nadie , dice San Àgustin , puede holgarse en esta vida , y holgarse en la otra. Por esto Christo no se sabe que riese alguna vez, sino que llorò muchas ; por esto escogìò vida de penas, para enseñarnos , que este es el camino del gozo , y de el descanso.

CAPITULO QUARTO.

La Eucharistia , confirma la importancia de lo eterno.

Para el fin de que consiguiessemos lo eterno, y despreciassemos lo temporal , se hizo el mismo Dios medio en el inopinable , y tremendo Sacramento de la Eucharistia , instituido para prenda de la otra vida , y para Viatico de esta, para que la passassemos sin el uso superfluo de sus bienes , con este mejor Manà , que el que se diò tambien por Viatico à los Hebrèos. Mira lo que desea el Señor, que asegures lo eterno. Pues despues de haver hecho tan extremadas finezas para esto , como encarnar , padecer , y morir , añade el extremo de Sacramentarse , passando por ti, quien es principio , y fin de todo , à ser medio en este Sacramento , por quien configas la Bienaventuranza.

Que Dios sea principio , y fin de quanto hay , vaya ; porque es perfeccion digna de su grandeza , en que no tiene igual ; pero hacefe medio , que no dice perfeccion , y que es cosa comun à las criaturas , es suma dignacion , y sumo deseo de nuestro bien , y mas haciendose medio para ser usado del humano alvedrio , sujetandose à supotestad. Que se sirviessè Dios de si mismo

para nuestra salvacion , encarnando , y muriendo , mucho fuè ; pero era Dios el que usaba de si , para el fin que pretendia de su gloria ; pero que el hombre , por la suya propria , pueda usar del mismo Dios como medio , es una maravilla inopinable. Igualase Christo en esto con el Aceyte , Agua , y Balfamo , que assi como podemos usar de essas cosas en los Sacramentos , de que son materia para justificarnos , assi podemos usar del mismo Christo en la Eucharistia , para nuestro bien. Vease à que mas pudo abatirle nuestro amor , que hacerse medio siendo ultimo fin!

Conozca el hombre lo que le importa salvarse , y no repare en medio , que pueda ayudarle para esto. No dexè de mover piedra para lo que tanto le conviene , pues vè al mismo Dios , que se quiso hacer medio de su salvacion , sujetandose en esto al alvedrio humano. Mire quanto importa lo eterno , y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa temporal pues no repara Dios para esto , aun en las eternas ; y assi , si es medio para que te salves , ceder de tu honra , negar tus gustos , y dár tu hacienda à pobres , no repares en nada , pues Dios se diò à ti , sin reparar en su grandeza , y sèr que vale mas que todo.

De los pobres dixo Christo , no que serìa , sino que era yá el Reyno de los Cielos ; y como no podian entrar en èl viviendo , havia de hacerles al-

alguna equivalencia , y esta fuè , darles aquí en prendas su Cuerpo Sacramentado , que es de mayor precio que el mismo Cielo , por el qual bien puede despreciarse todo el mundo , pues aquí en una pieza nos dà toda la Bienaventuranza eterna. Es tambien Viatico , para que entendamos, que caminamos à lo eterno , y que no hemos de parar en lo temporal ; y como de los bienes presentes no hemos de gozar aquí , y de los futuros aun no podemos , para llevar la renunciacion de aquellos , y la esperanza de estos , se nos dà entre tanto en esse Sacramento , para que nos consolèmos con èl , mientras dura el viage de esta vida, y no llegamos à la otra.

Para esto piense el alma que comulga , quien es ella , y quien es Christo. Mire que recibe en su pecho al mismo que recibió Maria Santissima en sus entrañas , y aun debia tenerle mayor agradecimiento , y amor , que esta Señora , porque no le debió entonces la Virgen las finezas , que agora le debemos , de haver padecido , y muerto. Piense quien comulga , que recibe al que ha de ser el Juez , que le ha de condenar , ò salvar. Si viera à Christo , como le viò San Pablo , quando al golpe de sus luzes cegò , le causaria suma reverencia , y pasmo. Pues sepa que no esta menos glorioso en essa breve Hostia en que le recibe. En fin , portese (segun dice Santa Teresa) con este Señor Sacramentado en la tierra , como se por-

tan los Santos con la Divina Essencia en el Cielo, amandole, y reverenciandole con todas las potencias de su alma.

Confidere que viene, à su pecho el mismo que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegó con la mano al Arca, le matò de repente; y porque los Betfemitas la miraron, murieron cinquenta mil de ellos. Tu, no solo le miras, y tocas, sino que le recibes, y pones dentro de tus entrañas. Mira el respeto que pedirá en tí. De solo estar junto à un Angel, quedò sin fuerzas San Juan, espantado de su hermosura, y Magestad. Los Seraphines, y Santos tiemblan a su vista: tù, no solo estas junto a èl, no solo a su vista, sino que ingieres dentro de tí mismo, no a un Angel, sino a el Señor de los Angeles, y de Cielo, y Tierra. Còmo no tiembblas? Còmo no le adoras con toda el alma? Si se tuvieron por indignos el Centurion, de que entrasse en su casa, San Pedro de estar en su presencia, y el Bautista de llegar a la correa de su zapato, coteja la diferencia que va de tí a estos Santos, y reconoce tu indignidad, pues llegas a mas, que a aquello de que se tenían ellos por indignos de llegar.

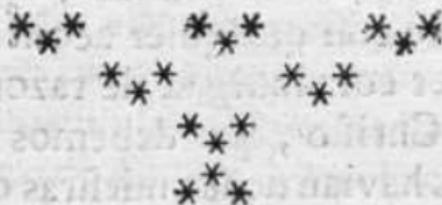
Siete años tardò Salomòn en hacer Templo para el Arca, y cien años Noè, en la que hizo para que se salvasse el mundo: tu para hacer en tu pecho Templo, y Arca al Salvador del Mundo, còmo no gastas si quiera algunas horas? Moysès

encerrò las Tablas de la Ley en una madera preciosa , y a mas de esto la cubriò toda de oro. Tú, miserable , y vil gusano , còmo no te adòrnas , y preparas para recibir al que es Señor de la Ley?

Mira tambien que viene a participarte su Divinidad , por la gracia. Viene a curar tus ilagas , y a unirse contigo , y a endiosarte. Mira aqui su infinita bondad , pues así se derrama en sus criaturas. En otros beneficios te da Dios de sus dones ; pero aqui se hace dòn tuyo , para que seas todo suyo. Dafete el mismo Dios todo , para que tu te des todo a Dios. Si de haver venido el Hijo de Dios a las entrañas de la Virgen , se colige su amor , mira lo que te ama a tí , pues por sustentarte en la gracia , hecho manjar de tu alma , viene de la diestra de Dios Padre a encerrarse en tu impurissimo pecho. Tambien viene a hacerse un cuerpo contigo , para que te unas con èl , y seas participante , no solo de su espíritu , sino de su Sangre. Un Philosopho escribe , que por ser uno parte de este mundo , debe estar quieto , ò fosegado con qualquier acontecimiento de èl , y no hacer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo , què debemos hacer nosotros ? Dignas havian de ser nuestras obras , no solo de Angeles , sino de hijos de Dios.

En fin , Dios se une contigo en comida , para humillarse à quanto pudo por tí ; y es , atropellando las mas constantes Leyes de la naturaleza,

za, y haciendo mas milagros, que Moysès en Egipto, lo qual es una demonstracion del infinito deseo de tu bien, pues no repara en cosa alguna. Desate Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso para Dios, porque se te dà comido. Es cosa natural al hombre comer, y sobrenatural, que Dios sirva de manjar. Considera, si comulgas, que Christo assentado en tu corazon, te dice lo que à los Apostoles despues del lavatorio: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes lo que te he dado? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe, que es tu Dios, y Redemptor: Sabe, que es quien te desea todo bien y asì se le agradece, no queriendo, bien de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien entre los bienes.



CAPITULO QUINTO.

Si se han de pedir à Dios cosas temporales.

Bien prueba la diferencia de los bienes temporales, y eternos el poco caso que hace Dios de conceder aquellos, y lo mucho que gusta de que le pidamos estos. Los bienes temporales fuele darlos Dios por castigo, y los eternos por tan gran merced, que si no es por los meritos de su Hijo, no los daría; y así la promessa, en que ofrece el Hijo, quedará su Padre quanto en su nombre se le pida, se entiende de bienes de gracia, y gloria; pero lo temporal no quiere que se le pida, ni ofrece concederlo; porque para con Dios, todo lo que no conduce à la salvacion, es nada. Por esto, despues que le havian pedido muchas cosas sus Discipulos, les pudo decir con verdad, que no havian pedido nada, porque fueron cosas temporales las que pidieron.

Hasta Marco Aurelio dice, que no solo no se han de pedir bienes temporales; sino que se havia de hacer oracion especial, para no hacer caso de ellos; *O pueden algo los Dioses (dice) ò no pueden; si no pueden, por què oras? Y si pueden, antes que pedirles bienes de la tierra, debias pedirles, que te diessen el bien de no desear tales bienes, y el dòn de no passar pena de que te falten.*

Di-

Diràs , que Dios los puso en tu potestad ; pero dime , no es mejor que uses de ellos como libre , que como esclavo ? Si aquel pide alcanzar alguna muger , tu pide que no te passe por el pensamiento tal deseo : Si otro pide que le quiten sus males , tu pide , que te quiten el temor de ellos , &c. Y profigue , en que no se ha de pedir à los Dioses , que den , ò quiten cosas temporales , sino el buen uso de ellas. Y Santo Thomàs dice , que no se ha de pedir à Dios determinadamente ningun bien temporal , sino en quanto ayude à lo eterno , y en segundo lugar , y solo lo suficiente.

De necia calificò Christo la Peticion de la madre de los hijos del Zebedèo , porque fuè , segun el Chrysostomo , la peticion de cosa temporal , y no espiritual , ni eterna. Necio es quien , haviendo que pedir el Cielo , gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien , haviendo que pedir gracia de Dios , pierde tiempo en pedir el favor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide , quien pide ser rico. No sabe lo que se pide , quien pide un gran puesto , quien pide honra , comodidad , gusto , ò cosa , que con el tiempo se acaba , y olvida lo espiritual. No tienen que ver las necesidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios , que el cuerpo su sustento mas enemigos tiene el alma , contra ella estàn todas las potestades infernales , y assi tiene mas neces-

cesidad del socorro del Cielo. No es posible decir el extremo de su necesidad, y olvidarnos de esta necesidad, dexando de dár voces, y clamar por ella, es gran necedad; porque quien estando pereciendo de sed en un desamparado yermo, al resistero del Sol, y en Caniculares, si encontrase uno, que tuviese agua, dexaria de pedirselo? Y si no le pidiese esto, que tanto necesita, sino un gavan, que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo, que mayor desorden se podia imaginar? Pues mayor lo es pedir à Dios bienes temporales, que nos embarazan, y no pedir el agua de la Divina gracia, sin la qual perecemos.

Demàs de esto, en los mismos bienes temporales, no sabemos quales son mejores; porque quien puede decir si le està mejor la salud, que la enfermedad, pues podrá ser, que sano pèque, y se condene, y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quien sabe si le està mejor las riquezas, que la pobreza? Pues podrá ser, que rico no se acuerde de Dios, y pobre se salve. Quien sabe si le està mejor ser honrado, que abatido? Pues la honra le puede desvanecer, y la humillacion le puede ser de escarmiento? Nadie sabe lo que le està bien, ò mal; porque muchos que parecen bienes, se nos buelven en males; y los que lloramos por males se nos convierten en bienes. Pues como puede ser orden en pedir lo
que

que no sabemos si nos està bien alcanzar?

Otro gran yerro del pedir lo temporal , es el afecto inmortificado , y falta de pura intencion. El fuego del Thimiama , se traia del Altar del holocausto ; porque para que nuestras oraciones sean agradables , han de nacer de un corazon encendido , y sacrificado à Dios en verdadero holocausto , de todos los afectos ; y puede temer quien pide à Dios de otra manera , no se lo conceda para castigo suyo. Porque segun Santo Thomàs , dà Dios al pecador lo que le pide , para castigarle con sus mismos deseos ; y asì , concediò à los Israelitas codornices , que pidieron para comer , y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temblar debiamos de nuestros mismos deseos , y no me espanto sea castigado con su misma peticion , quien solo pide bienes de este mundo ; pues es desvergüenza tomar à Dios por medio para alcanzar aquello que puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios , y de nuestro ultimo fin.

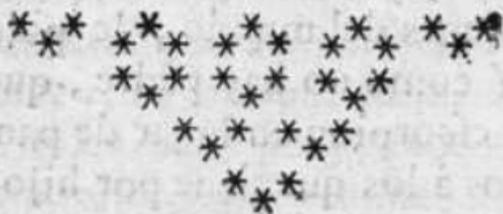
Quien pide cosas temporales , usa con Dios lo que una esposa usaria con su marido , si le pidiera que la traxesse èl mismo por su mano a un vil esclavo , con quien adulterasse. Nosotros , con los bienes temporales , que pedimos à Dios , solemos ofender al mismo Dios haciendolos fin , no siendo sino medios ; y pidiendoselos à Dios , queremos que nos sirva para nuestros gustos , en lo que es contra el suyo. No le hagamos esta traycion

cion , pidamosle solo lo que ha de ser à nosotros de provecho , y à el de gloria , lo espiritual , lo eterno , su gracia , su conocimiento , su imitacion , el desprecio del mundo , que es conforme à su voluntad , y que es lo que concederà , porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en el Padre nuestro , despues de decir , *hagase tu voluntad* , hablamos con Dios mandando , diciendo con modo imperativo , *danosle oy , y perdónanos*. Tanta es la certidumbre , que tiene la oracion , quando se conforma con su querer Divino.

Y errase tambien en pedir lo temporal , porque pone en su boca el Christiano lo que havia de poner à sus pies : como dixe yà de la muger de el Apocalypse. Un Hebrèo , ò Griego no te entenderà , si no le hablas en su lengua : afsi dice el Chrysostomo , no te oirà Christo , si no le hablas en su idioma. Pedir bienes temporales , es en el language de Christo pedir espinas , humo , estiercol , ponzoña , y vivoras , con que quien pide à Dios estos bienes del mundo , le pide otros tantos males. Y como no hay padre , que pidiendole su hijo un escorpion en lugar de pan , se le diera , afsi Dios à los que tiene por hijos , y quiere bien , quando le piden bienes temporales , se los niega , porque los tiene por males. Por esto à los hijos del Zebedeo dixo , que no sabian lo que pedian , porque pedian por bien lo que no lo era , y
en

en lugar de la honra temporal, que pedian, les concedió la del martyrio, en que no pensaban, y es eterna.

Sepamos, pues, orar: porque si un yerro es mayor, quanto es mas la cosa en que cae, grandissimo yerro será errar en materia de oracion, de que tenemos precepto divino, y que es medio necessario para salvarnos, y tiene promessa infalible de Christo, de que se concederá lo que se pida en su nombre. No pidamos, pues, en nombre suyo, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos comprò su Sangre, que son los bienes del Cielo. Por esto hemos de orar, y considerar quan culpable descuido es, no orar siempre por cosa, que tanto nos importa, y de que solo tenemos promessa, que nos han de oír, y no de lo demás, que el mundo estima, y el tiempo acaba, y que no es bien.



CAPITULO SEXTO.

La dicha de quien renuncia lo temporal por lo eterno.

SI no bastan , para despreciar los bienes de la tierra , los que esperamos en el Cielo , ni el exemplo de Christo , sino que por estár presentes los ante ponemos à los futuros , baste el interès , que de presente ofrece Christo , que es el cien doblado aqui , sobre la vida eterna allà ; y si por apestados debiamos huirlos , què excusa puede aver para tenerlos en el corazon , y anteponerlos à los eternos? San Buenaventura juzgò , no solo conveniencia el repudiarlos , sino necesidad , porque de la raiz de la codicia , segun el Apostol , nacen todos los males , y de su compañera la soberbia toman todos los pecados su origen , pasto , y aumento. Esta codicia està enclavada en el afecto del alma , como en su proprio sugeto. Pero apacientasse de las cosas externas que se poseen. Por lo qual , su perfecta extirpacion debe quitar aquella sed interior , y la possession exterior ; y en esto es mas lo que se recibe , que lo que se dexa ; porque dà mas , aun para esta vida , la esperanza de lo eterno , sin otro bien temporal que nos puede dàr la possession , y el señorio de todo el mundo.

No por ser uno señor de las cosas , y poseerlas , se doblan ; y se doblan con dexar su possession

sión por Christo , y despues se dà el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes de esta vida impide à la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan , y despues suele despeñar en el Infierno , siendo ocasion , no solo de las penas eternas , pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè como se es , que los mas ricos no son los mas contentos, ni los menos necesitados. No parece , sino que se les disminuyen sus bienes; porque valen menos en los mas ricos diez , que en un pobre uno. Y asì como à los que son pobres por Christo , sus haciendas se les multiplican cien doblado : asì à los ricos, ocupados en adquirir mas , y mas, parece que se les disminuye cien doblado , y de ciento no gozan uno. Fuera de que estàn tan llenos de cuidados , peligros , y perturbaciones , que no saben, que es contento verdadero , y despues corren gran riesgo de un pesar eterno. Pero los pobres de espíritu , en esta vida tienen sosiego , paz , y alegria , y en la otra el Reyno de los Cielos ; en fin , tienen dos glorias. Diganlo los Religiosos, que lo dexaron todo ; pues por un Padre que dexaron , hallan ciento en la Religion ; por un hermano , cien hermanos , que con mayor caridad los aman; y por una Casa, cien Casas en los Monasterios de su Orden. Vease si se ciendobla todo lo que dexan por Christo: es Providencia (segun Beda) de Dios , que dispone , que quanto

con mas afecto le sirven , les acudan todos con mas liberalidad en sus necesidades ; y teniendo nada, lo tengan todo, como dice el Apostol.

Los bienes de la tierra , se buscan para vivir con gusto , y esto lo alcanza con muchas ventajas quien los desprecia; porque afsi como los bienes de esta vida suelen molestar à la misma vida , afsi el desembarazo de ellos alivia al corazon , y à la vida. Los Monges de Claraval facaban de su pobreza , y austeridad tantos , y tales consuelos de espiritu ; que entraron en temor de si perderian el Cielo en la otra vida , por ver que le tenian en esta : tanto , que huvo de hacerles San Bernardo un Sermon , probandoles , que hacia agravio à la gracia , quien ponía dolencia en lo que comenzaron. En fin , si quien recibiesse por tanto peso de cobre , igual peso de oro , estaria, no solo contento, sino pagado : mas contento , y mas pagado queda , quien por renunciar gustos de tierra , los recibe del Cielo ; y por deshacerse de los falsos, gozos, que dan las riquezas, atesora el gozo verdadero , que la pobreza infunde.

Este gozo nace tambien de la misma pobreza: motivo porque Apuleyo la llamó alegre , y porque dixo Anaxagoras : *Que durmiendo en el suelo , y comiendo yerbas , tenia mas contentos , que en las camas de pluma , y banquetes regalados.* Crates arrojò en la Mar un gran peso de dinero,

diciendo : *Quieroos anegar , porque no me anegueis.* Diogenes lo dexò todo, solo se quedò con una escudilla para beber ; y viendo à otro beber con la mano , la quebrò por superflua. Diciendo uno à Esquines : *Por los Dioses , que tengo lastima de verte tan pobre.* Respondiò : *Por los mismos juro , que te la tengo yo de verte con riquezas , por el trabajo que has tenido en juntarlas , en conservarlas , en añadirlas , y en defenderlas ; y lo peor es , que en ellas tienes tu corazon.* Muy loado fue el grande Epaminondas ; porque llamado à una gravissima Junta , se escusò , diciendo, no podia ir , por estarse lavando una tunica, y no tener otra que ponerse.

De aquí faça el Chrysostomo , quan estimable es la pobreza , aun sin respeto à la Ley de Christo, y exemplo de los Santos, como tambien la confusion con que cubren à los Christianos estos Gentiles , que la abrazaron. Algunos Santos yà se han extremado en ella. Un tal Marcos dexò quanto tenia por Christo, y se fingiò fatuo , metiendose entre los locos , entre quienes andaba medio desnudo , y à quienes daba luego todo lo que le daban ; haciendo otras innumerables tonterias. Noticioso el Abad Danièl de su espiritu, fuè à detenerle en una Plaza para hablarle; y como Marcos, siguiendo la idèa de loco, recejasse, el Abad diò voces , y la gente le decia al Abad, que se guardasse de aquel loco : mas èl , bolvine-

dose à ellos , les dixo : *Vosotros sois los locos , que en toda la Ciudad no ay otro mas sabio que este.* Llevòle al Prelado , y mandòle , que con juramento declarase su vida. Respondiò lo siguiente.

Yo , quince años vivì deshonestamente ; y arrepentido , resolvì hacer otra tanta penitencia: hizela ocho años en un lugar ; y para mortificarme mas , y en cosas mas arduas , vine à Alexandria à ser tratado , y maltratado en ella , como loco , donde ha otros ocho años que lo executo: quedaron los circunstantes admirados , y enterrecidos. Y dicho esto , al otro dia diò el Alma à su Criador , engrandeciendo todos à la providencia del Señor , que à quien eligiò para ser despreciado , y desconocido en vida , se la conservò hasta que pudiera ser conocido , y honrado en muerte , à cuyo entierro asistiò el Pueblo con la veneracion que merecia.

En un Monasterio de trecentas Monjas , avia una , llamada Isidora , despreciada , y abatida de todas , tenuta por tonta , y mentecata , cuya opinion sustentaba , sin faltar à las obras de trabajo , caridad , y humillacion con las demàs , portandose como esclava de cada una , siendo la que barria , guisaba , y fregaba , y el estropajo , y burla de la Casa , à que callaba , ù de que se reia ; como simple , sin oirla jamàs responder , ni defenderse en nada. No se sentaba en la mesa con

las demás, ni comia, sino los mendrugos, que sobraban: andaba descalza, y cubierta la cabeza con una rodilla muy sucia. Quando en estas, à un Varon muy penitente le dixo un Angel, para que no se desvaneciesse, que en este Monasterio avia una Doncella mas Santa que èl, que traia una Diadema en la cabeza (asì llamó el Angel à aquel trapo sucio, que traia en la cabeza para su desprecio) essa es mejor que tu, porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, y tratada, como si fuera un perro, y por nada se turba, ni aparta de su pensamiento à Dios. Y tu, estando aquí solo, suele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. El partiò al Monasterio; y como saliesen todas, llevadas de la fama de su Santidad, y preguntasse, si faltaba alguna? Respondieron, que no, sino una mentecata, que tenian: Pues traedla acá, replicò; y viendola, luego la conociò por el trapo de la cabeza (que llamó Diadema el Angel) y al punto se postro el Santo à sus pies, pidiendola su bendicion. Las otras Monjas, atonitas del caso, le decian: Mirad, Padre, no os ayais engañado, porque esta es una mentecata. El respondiò: Vosotras sois las mentecatas; y ojalà, que en el dia del juicio me halle yo, como ella se hallará: Las Monjas maravilladas, arrodillandose à sus pies, pedian perdon del mal tratamiento, que avian hecho à aquella sierva de Dios, confesando

do à voces su culpa. Una decia : Yo la he dado muchos bofetones. Otra , yo la echè agua de fregar por la cara. Otra yo la tiraba de las orejas , y de las narizes. Y en fin , todas contaban varios escarnios , y pesadas burlas , que la avian hecho. Con esto las Monjas la honraron de allí adelante. Mas ella , por no verse honrada huyò de aquel Monasterio (porque no era de Claustura) à parte donde no fuesse conocida.

Tambien Simon Salo, para encubrir su virtud, hizo cosas para que le tuyiessen por loco : entraba en las tabernas , y comia cosas muy viles por las calles. En fin , una mala doncella , que se hizo preñada , por encubrir al agresor , echò la culpa à Simon , que llamaban el tonto , y èl no quiso bolver por si, ni contradecirla , sino llevar por Dios aquella infamia , hasta que Dios bolviò por èl , descubriendo al malhechor , teniendo tanta caridad con la que levantò este testimonio , que estando enferma del parto , y con suma necesidad , la llevaba secretamente de comer.

De un Monge se lee , que viniendo un Potentado à visitarle , como à Santo , le esperò sentado en la puerta de su Celda , comiendo pan , y queso , y bebiendo , como si estuviera sin juicio ; con esto el Señor no llegò à èl , y èl logrò el desprecio que pretendia. Otra vez à vista de los que venian à buscarle , para que hiziesse un milagro , se desnudò , y echò a nadar en un rio.

Avergonzado de esto un Discipulo fuyo, dixo a los que venian a buscarle, se bolviessen, porque aquel Viejo avia perdido el juicio: fueronse ellos, y el Discipulo dixo a su Maestro: Què has echo, que quantos te vieron han dicho, que estabas endemoniado? A que respondiò el Santo: *Esto es lo que yo deseaba oir.*

Entre los que han abrazado la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, son los mas loables los Reyes, porque estos dexaron mas, y estos son tantos, como vocean los Annales. En Alemania, el Principe Carlos dexò el Reyno à su hermano Pipino, por entrarse Monge, donde profesò tanta humildad, que admitiò gozoso el oficio de cuidar del ganado del Monasterio, hasta cargarse al ombro una oveja que se desgraciò, y traerla asì hasta la majada. En España, el Rey Bamba, despues de Reynar once años, y de aver preso à Paulo Rey, y aver quitado à unos Cosarios de Africa mas de docientas Naves, y otras gloriosissimas emprellas, se encerrò en un Monasterio, donde viviò siete años con suma observancia, y Religion; cuyo exemplo siguiò Bermudo, Rey de Castilla; y apenas ay Provincia en Europa, que no aya tenido Principes, que han renunciado su Reyno temporal, por alcanzar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes por Christo, y pobres de espi:itu con afecto y, efecto.

Santa Matilde , hija del Rey de Escocia , tuvo quatro hermanos. El uno , que era Duque , dexò por Christo , muger , rentas , Patria , y Estados. El otro , siendo Conde , renunciò quanto tenia , y se hizo Hermitaño. El otro , era Arzobispo , y diò de mano à la Dignidad , y se entrò Monge Cisterciense. Al quarto , que era el mas mozo , y se llamaba Alexandro , le compelia su padre à que empezasse à gobernar el Reyno. Mas su hermana Matilde se lo disuadiò con el exemplar de sus tres hermanos , y con la esperanza del Reyno , que valia màs , que era el del Cielo ; en fin , dexaron ambos , Reyno , Casa , y Patria , y como buenos hermanos se partieron à un Yermo , donde la Santa Señora enseñò al Principe su hermano à ordeñar bacas , quaxar leche , y hacer buenos quesos. Despues se vinieron à Francia , y la Santa diò traza , como Alexandro su hermano sirviessè à unos Monges ; los quales hallando , que era excelente oficial de ordeñar bacas , y hacer quesos , le admitieron en su Religion para Lego. Viendo esto Santa Matilde , le dixo: Hermano mio , gran premio nos ha de dár Dios , porque dexamos el Reyno por su amor ; pero será mucho mas grande , si por todo el tiempo que nos queda de vida , nos privamos del contento de vernos el uno al otro , y así no nos veamos mas , hasta juntarnos en el Cielo , donde nos bolveremos à ver , y comunicar con verda-

dero, y eterno gozo.

Aquí llorò el hermano, y tuvo esto por la cosa mas difícil, que avia echo en su vida; pero al fin, rompiò con todo, y se apartaron los dos hermanos, de modo, que nunca se bolyieron à ver acà en la tierra. Ella se recluyò en una desamparada cabañuela, donde no admitia limosna alguna, sustentandose solo con agua, y pan, que lo ganaba con el trabajo de sus manos, dormia en el suelo, y sin cabezera alguna: comia de rodillas: oraba lo mas del dia, siendo arrebatada de tan vehementes extasis, que no oia, ni aun quando tronaba, ni veia el resplandor de los relampagos. Hizo en vida, y muerte muchos milagros. Su hermano Alexandro se apareciò despues de muerto à un Monge enfermo, con dos Coronas hermosissimas, una en la mano, y otra en la cabeza; y preguntado de la causa, dixo: La de la mano, es por la Corona del Reyno, que dexè por Christo; la otra es la que comunmente llevan todos los del Cielo. Y para que dès mas credito à lo que ves, te hallaràs sano de la enfermedad que te fatiga. De esta manera honra Dios a los que se humillaron por su honra, y enriqueze los que empobrecieron por servirle.

Sobre estas utilidades, trae la pobreza la de ahorrar culpas, y ocasionar virtudes; por ahorrar un peccado, debia uno dar todo el mundo, si fuera señor de èl: Luego si la pobreza libra, no solo de

uno, sino de muchos, mas apreciable es esta virtud, que muchos mundos. La pobreza quita la abundancia, que es la raiz, è instrumento de innumerables culpas, porque de ella nace la soberbia, como del fuego el humo. Las virtudes que ocasiona, yá las dixo Dios por Isaias: *En el honor de la pobreza te elegi. Esto es: Te purifiqué.* En la pobreza, segun el Chrysostomo, poseemos mas facilmente las virtudes, porque quita ocupaciones de tierra, y dá tiempo para tener trato con el Cielo.

Demas de esto, dá honra, y señorío; porque como es vileza de los ricos, ser esclavos de cosas tan baxas, como las de la tierra, assi es honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, señoreándose de todo, con el desprecio que de todo tienen, y assi no ay riquezas, ni Reynos, que se le puedan comparar, porque los Reynos tienen sus terminos, de donde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se estrecha con terminos, sino que por lo mismo que no tiene nada lo tiene todo; porque no puede poseer el corazon cosa, sino siendo señor de ella; y no es señor de ella, sino siéndole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à sí; por lo qual, quanto fuere mas señor, y poseedor, es mas superior. Los que quieren ser ricos, no pueden dexar de amar las riquezas; y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuidado, sollicitud, y servidumbre; pe-

ro el que las desprecia, no solo es superior à ellas, sino tambien señor, y possedor. Es, segun San Juan Climaco, señor de todo el mundo; porque como pone en Dios sus cuidados, se hace señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus siervos. Demàs de esto, el amor verdadero de la pobreza, no se aficiona vilmente à las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si faltàra el estiercol, y basura.

Pero sobre todo es Dios, segun San Ambrosio, el cien doblado, que por lo que se dexa se recibe. Razon porque el Tribu de Levi tuvo à Dios por su possession, y herencia; por esto dice San Agustin, es incomparable la dicha del Christiano de comprar con el precio de la probeza el premio rico de la Gloria. Con nada compra el pobre, lo que el rico Epulon con sus tesoros no pudo. Y fue altissimo consejo, y traza de Dios hazer à la pobreza precio de la Gloria, para que à nadie le faltasse con que comprarla.

CAPITULO SEPTIMO.

El amor de Dios, no ha de dexar lugar à otro.

HArtos motivos hemos visto para despreciar lo temporal por lo vil, variable, y peligroso, que es por si, por sus circunstancias, y por lo mucho que hizo, y padeciò Christo, para per-
sua-

suadirnoslo. Ahora añado , que aunque por sí fuera estimable lo temporal , no haviamos de amarlo por ser tanto lo que debemos amar à Dios , que no dexa lugar para que amemos otra cosa ; porque si se mandò en la Ley Antigua, quando aun no avia Encarnado , padecido , y muerto , que le amassen con todo el corazon , y el alma , ahora que le debemos mas , còmo podremos poner el corazon en criatura alguna , no bastando millones de corazones , para emplearlos en nuestro Criador?

No ay titulo alguno, por donde no le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos , y valemos ; pues por todos juntos , que le deberèmos? Mira que le debes por sus beneficios , por su amor , y por su bondad , y veràs como te faltarán voluntades para amarle , aunque tuvieras tantas, quantas arenas, y atomos ay ; pues còmo uno solo que tienes , puedes dividirle en criaturas? Mira la multitud , y grandeza de los beneficios divinos , y sè para con Dios , lo que es un hombre para con otro ; porque si dadivas quebrantan peñas , còmo tantos bienes divinos , no mueven tu corazon de carne? Y si , segun Salomon , los que dàn dones roban los animos, còmo no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que te diò a sí mismo por dòn? Mira los dones que recibiste en la creacion , donde recibiste tantos , quantos miembros tienes en el cuerpo, y
po-

potencias en el alma. Mira los que recibes en la conservación, en que recibes quanto ay en Cielo, y Tierra, y todo este mundo, que se criò para ti, y sin èl no te conservaràs. Mira los que recibiste en la Redempcion, que fueron tantos, quantos son los males del Infierno, pues de ellos te librò. Mira los que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò. Mira que le debes, por averte hecho Christiano, y perdonarte tantas veces, y dado de nuevo su gracia.

No solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres, los debes à Dios: porque no te hace hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas à aquel que te hace bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantas finezas en algun cuidado de lo que debes hazer? Porque si à David le fatigaba este cuidado, no aviendole dado el Cuerpo, y Sangre de su Hijo, ni aviendo entonces encarnado ni muerto por èl. Despues de aver hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hacer, por ferle agradecidos? Pero nosotros, què le podemos bolver, sino lo recibido? entregandole alma, cuerpo, corazon, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y que està con nueva obligacion entregada a Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo lo que le debemos,

y así no hemos de hurtarle nuestro amor , por gastarlo en las criaturas.

Pues que, si consideramos el amor que nos tiene Dios , no nos quedará amor para amar otra cosa, ni aun a nosotros mismos; porque si el amor fino está en obrar , en padecer , y en dar. Mira lo que obrò por ti encarnando, y redimiendote, y aora mismo está obrando por ti en todas las criaturas, criando el trigo, que te ha de sustentar; la lana, que te ha de vestir; el Sol, que te ha de alumbrar, &c. Todo esto obra por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien, que fino es el amor Divino , pues sufrió tanto ; y pues te ha sufrido à ti tantas vezes, como le has ofendido? Si la paciencia es prueba del amor , donde ay tan grande paciencia : quan fino será el amor ? Si un Rey huviesse sufrido , que un vassallo suyo le huviesse dado treinta vezes de puñaladas , sin dexar por esso de hazerle mil mercedes , y sustentarle con grandes rentas , quien no se pasmaria de tan grande amor? Quien no diria , que aquel Rey estaba hechizado? O grandeza de Dios , que mil vezes sufre , que bolvamos à crucificarle , y siempre ha callado!

Mira tambien, que amor nos tiene , pues nos dà quanto bien tiene, entregandonos el Padre al Hijo, y dandonos el Hijo su Cuerpo, y Sangre , y el Padre, y el Hijo , embiandonos al Espiritu Santo, por quien nos hazemos participantes con la gracia

cia de su naturaleza Divina. Mira si se puede imaginar mayor, mas fino, ni mas probado amor, que este? Y si amor con amor se paga, à tal amor, que amor deberàs? Mira si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa, que en tu Dios: paguele su buena voluntad, con no tener otra voluntad, que la fuya, amandole, y correspondiendole con un fino amor, que te obligue à hacer, y à padecer por èl: Y pues añadiò el dàr, no pienses que te ha de salir barato su amor, sino que ha de ser, cueste lo que costare, resolviendo, si es menester, perder honra, gustos, y hacienda, para servirle.

Si se considera quien es Dios, no hay corazones posibles bastantes para amar, lo que merece por uno solo de sus Atributos; pues que merecerà por todos, por tener en si todas las perfecciones, y hermosuras, porque las criaturas son amables? Todas juntas son una imperceptible gota, respecto de este inmenso Mar de su ser. Todas salen de èl, y con todas se queda, y las unen en si con una perfeccion simplicissima, y con una hermosura infinitamente ventajosa. En fin, aunque junte tu imaginacion en una pieza todo lo hermoso, y todo lo perfecto de todo lo criado, y de todo lo posible, es Dios solo infinitamente mas perfecto, y mas hermoso.

De aqui se sigue, que ha de ser infinitamente amabel; y si es infinitamente amable, le debiamos amar con infinito amor; por lo qual, aunque
 qued.

nuestro corazón fuera infinito, todo lo debíamos emplear en amarle; pues siendo limitado, como podemos quitar parte de él, por darlo à costa de esta vida; y quando es tanta su amabilidad, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amar por amarle à él. Y si ni à nosotros debemos amar, como nos divertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! como me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, tan hermoso, y el principio de todo bien, perfeccion, y hermosura; y que no solo deba apartar el amor de los demás, sino tambien de mí mismo, por ponerle en vos, de quien todo sèr, y perfeccion descíende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas.

Como la conservacion de los rayos pende mas del Sol, que no de ellos; y la conservacion del arroyo pende mas de la fuente, que de sí mismo, así el bien del hombre, mas de pende de Dios, que de sí mismo; porque Dios es la fuente, y el manantial del sèr, y de todo lo bueno. De ài es, que amandose à sí, viene el hombre à perderse, y aborreciendose a sí, viene à ganarse, como dice el Evangelio. De aqui nace mirarse uno, no como cosa suya, ni de otro, sino todo de Dios, pendiente de él en su sèr espiritual, y corporal. Y de aqui nace hallarse el espíritu libre, y desembarazado, para ir à Dios con toda la fuerza de su intencion, y amor porque no halla que amar, ni a quien agradar fuera de Dios; pues

todo lo que hay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando uno ha llegado a este estado, por muy varias que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre lo consigue, si cerrando los ojos a todo lo criado, no pretende mas que agradar a Dios por el mismo Dios. Porque bien puede ser, que los fines particulares de cada obra, tengan diferentes estados, y que unas veces esten al principio, otras al medio, y otras al fin, y muchas veces por estorvos, y contradicciones, que se arraviessan, no consigan su fin; pero mirando a la intencion del que obra, siempre estaran en su fin; porque en qualquier estado que la obra este, el que la hace con esta intencion, siempre logra lo que pretende, que es agradar a Dios, y por esso ningun suceso, ni contradiccion puede estorvarle, que no consiga su fin.

Gran cosa es, haver llegado a descubrir a Sol por sus rayos, y por el arroyo haver venido a dar en la fuente, y haver cogido el centro donde se vien en a juntar, y unir las perfecciones criadas, porque alli descansara nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto sera amar a Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Y porque los que llegan a este estado, no tienen otro cuidado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion, que se hace en el

Cielo : así no tienen otro deseo sino de salir de la tierra , y entrar en el Cielo , para suplir las faltas que hacen en la tierra , quanto cumplimiento de la Divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto , ninguna hacienda tienen empezada , que no la tengan también acabada , siempre están à punto , y siempre concludidos sus negocios , para quando Dios los llame , como los siervos , que esperan su Señor para abrirle luego que llame. Aparejemonos , pues para esto , apartando el amor de todo lo criado y poniendolo en el Criador. Amemosle con un amor , no afeminado , sino varonil , y que pueda llevar qualquier peso , y dificultad , y despreciar qualquier interés , antes que apartarse de amor , y quebrantar sus Leyes. Sea un amor fuerte , como la muerte , que la misma muerte no huya el rostro , y entonces la vencerà , si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida , que cayeren sobre ella caudalosos rios de tribulaciones , sean como el rocío , que cae en la fragua , que se sorbe la llama , y le consume , y se aviva más este tan sobre sí , y sobre todas las cosas , que le ofreciere el mundo todos sus haveres , para depositarle del amor , lo ponga todo debaxo de los pies , y lo desprecie , como si fuera nada.

A esta caridad , pertenece acomodarse con pobreza , y descomodidades que la siguen , admitir sin enojo las inclemencias temporales , sufrir

Christianamente las injurias , llevar con paciencia las enfermedades , no desmayar en las persecuciones , tener longanimidad en las tentaciones , llevar las cargas de los proximos , no cansarse de las condiciones , no indignarse con sus descuidos , ni dexarse vencer de sus ingratitudes ; en las fequedades espirituales , no dexar las devociones . Finalmente , que pueda echar el resto del Apóstol , y desafiar à todo lo criado , por insuficiente , para apartarle de la caridad de Christo .

EXORTACION

DEL AUTOR DEL RESUMEN,

A QUIEN ACABARE DE LEERLO.

NO ha mucho tiempo , que en un Lugar de España , baxando un Misionista de predicar de las penas del Infierno , se le arrimò un Asesino , y tirandole de la capa le dixo : *Padre , es verdad esso , que acaba de predicarnos del Infierno?* Respondiò el Predicador : *Còmo hijo ? Esso ha de preguntar ? No solo es verdad , sino verdad de è.* Pues si es verdad , dixo el Asesino , yo no me atrevo à sufrir tanto ; y assi tòme V. P. esta sta de 20. vidas , que tenia orden de quitar , de que no he quitado sino una. Hagala pedazos , y
oy-

oygame luego de penitencia, que quiero confesarme generalmente, y trocar mi vida en otra que me libre de tan atroces penas.

No quisiera yo, sino que quien acaba de leer este Resumen, se pregunte à si mismo lo proprio Alma mia, es verdad lo que acabas de leer en este Libro? Es verdad este espantoso fin fin de Eternidad, que te amenaza? No puede dexar de responderse, si es Catholico, que es verdad de Fè y que antes faltará Dios, que dexé de serlo. Y cómo será imposible, que sienta en si fuerzas para sufrir tanto, y tan fin fin? Será imposible tambien, por desalmado que sea, que no rompa las ocasiones, que le tienen, y detienen en la culpa, y no entable, mediante una Confesion general, nueva vida, que le libre de la eterna condenacion, à que por el presente estado de pecador està ya sentenciado.

No dudo, pecador, si tienes juicio, y quieres bien, que compadecido de ti mismo, forzado de los invencibles argumentos de este Libro, que lo haràs; pero tampoco dudo, que te engañará el demonio, como à otros innumerables, permitiendote el proposito, y no hallandoti para el cumplimiento; por esso no encaminé mi exortacion à la obra, sino à su prompta execucion. Sabe, que millones de almas están ardiendo en los Abismos; porque necesitado de hacer Confesion general, como tu, no la hicie

on, y que no la hicieron jamás, porque luego que tuvieron la inspiracion, no la pusieron por obra; con que si tu haces lo mismo, te sucederá lo propio.

Aunque le ocurrian à Faraòn las culpas, y recidencias, que Dios le havia sufrido, y que otros havian escapado del Mar Bermejo, no obstante, ni le sufrió Dios mas, ni fuè como los otros, que escaparon, sino que murió repentinamente, impelido del abismo del Mar, al mar de los abismos infernales. No hay sino consolar, con que Dios ha sufrido à otros, y con que ha sufrido hasta aora. Tambien Sansòn se entregò al sueño, fiado en que una, otra, y otra vez se havia desprendido, y triunfado. Y dixo entre sí: Harto mal ha de ser, que no me suceda otra como antes: *Dixit in animo suo egrediat sicut ante feci.* Y à feè, que le sucedió muy al contrario; porque le desamparò Dios, perdió las fuerzas, è hizo de èl lo que quiso el enemigo. Quisate à dormir en pecado, fiado en que harto mal ha de ser, que te quite Dios la vida, y que perezcas muerto, que aunque no lo esperes, lo presumas, te sucederá.

Si estás en pecado, tu desdicha yá es cierta: si dilatas la confession, es contingente tu remedio: luego con dilatarla, quieres dexar à la contingencia tu salvacion, y en parage de cierta, fien el estado presente, à tu condenacion eterna?

Pues

Pues què desalumbamiento puede haver como este?

Aun te ha de confundir mas otro riesgo , que con San Agustín te fulminan todos los Theologos, y Padres ; y es que en pena de dilatarlo ahora , que puedes , te niegue Dios el auxilio eficaz, para que quando quieras , ò no puedas , ò no lo hagas.

Este porte , es tan creible en Dios , como razonable ; pues no lo parece , que el tiempo que te tomas para ofenderle , te lo pague en darte tiempo para que te dispóngas à gozarlo tan eternamente , como los que nunca le ofendieron , y siempre le agradaron. Si el dilatar esta obra fuera por emplearte en otras de su importancia , ò de su gusto, tendria pretexo tu dilacion, y estrivo tu esperanza ; pero no bolverte ahora à Dios , por bolverte mas tiempo contra Dios , ocupado en quebrantar mas su voluntad , y querer que esta mala ley , que tiene à Dios , alcance de Dios, que quando acabes de querer agraviarle , empieze à favorecerte con todo lo que quieres , es cosa , que ni aun con la prudencia humana se enquaderna ; como te lo figuras en la de un Dios que es por essencia justo?

En solo uno te quiero dàr un modo de exemplares. Cien años dilatò el Orbe la penitencia el tiempo de Noè , y cien años tardò el Señor à sumergirlo. En tanto tiempo no hallaron un di

para convertirse ; porque no era bien , que en un dia lograsen lo que despreciaron tantos años. En fin , son innumerables los que oy en dia se hallan condenados ; porque por dilatar su conversion, por los mismos motivos , que la dilatas tu , no lograron su conversion.

En que fundas que no has de llegar al mismo termino, yendo por el mismo camino? Intentas, que haga Dios por ti otras Leyes , y que no se entiendan contigo las que ha observado con los otros? Pretendes que tu alma sea la privilegiada , y que lo que no ha hecho con millones de almas , se haga con la tuya? Esta pretension , en que la puedes zanjar? No en textos , ni exemplares , porque estan contra ti , y menos en servicios , pues los que puedes alegar son ofensas , que has hecho à quien ha de concederlo , y que no te despides pues dilatas el confesarlas para continuarlas? Y con todo esto quieres , que el mismo à quien desprecias , te de aora más tiempo para ultrajarle mas , y despues quando te canses , que de tiempo para arrepentirte , y gozarle tan cara , à cara, como un San Juan Bautista? Yo no se como ofa el demonio , aun haciendo alianza con el amor proprio , dar color à semejante idea ; y menos, como hay hombre de razon, que en esto le de audiencia.

Espero , que defengañado el pecador de tan notorio peligro , no ha de dilatar un dia el dar prin-

principio à esta obra , y que no ha de haver empeño de culpa , por entrañada que este , ni estorvo temporal , que le haga mas peso , que la intolerable Eternidad con que se carga , si dilata la confesion ; pero viendote el demonio resuelto à empezarla , ha de tirar ha dificultarte la execucion , ya por lo enredado de la conciencia , ya por la arduidad insuperable de sumar todos los pensamientos malos de toda una vida , y discernirlos con la debida distincion , ya por haver de sacar en limpio tantas restituciones en unos , tantas torpezas en otros , y en otros tantos perjuicios , en daño de tercero , y otras cosas semejantes , que te representará , como inaccesibles.

Pero porque me sitia el fin del Libro , para no poder facilitarte la expedicion de una Confesion general por sus partes , solo te digo , por ahora , dos cosas. La una , que Dios no manda lo imposible. Y la otra , que lo nimiamente dificil , reputa por imposible el Derecho. Regla , que al penitente , y Confessor , alivia de muchas obligaciones ; y de donde se infiere , que la misma dificultad de la conciencia , conduce para que sea mas facil su desembarazo.

No pide Dios todo el examen , que cabe en la posibilidad , sino el que dicta la prudencia : no pide que se confiesen todas las culpas , quando no pueden acordarse todas las culpas : tampoco pide al entendimiento , que es confuso , que las dif-

discierna con mas claridad, que la que puede. Lo mismo en los otros requisitos, que tienen, ò alguna imposibilidad, ò arduidad nimia. Pues si Dios en esta obligacion, solo te manda lo posible, como puedes escusarte con que te es imposible hacer lo que te manda, si solo te pide lo que puedes? Como puede el demonio darte à entender, que no puedes? El lo hace, fingiendo trabajo en el precepto: *Qui fingit laborem in precepto*. Y tu lo crees, ingiriendo el temor donde no le ay: *Trepidaverunt timore ubi non erat timor*.

Si no montasse uno à un cavallo, por miedo à la cabeza de sierpe, que suele haver en el arzon, no serìa un miedo pueril? Y si pusiessè en ella la mano, no experimentaria, que lo que le dificultaba para subir, ayudaba para subir antes, y mejor? Pues mas necio es el temor à essa dificultad, que te arredra como sierpe; y si pones la mano en ella, valiendote de Confessor pràctico, veràs, que la misma dificultad ayuda para salir antes de esos laberintos. Manos, pues, à la obra, pecador, manos à la obra de esta Confesion general; mira, que dilatarlo agora, se sigue no hacerla despues; y de no hacerla despues, el condenarte para siempre.

Si à media noche se te apareciessè un Angel, y de parte de Dios te dixera: *No tardes à convertirte, porque moriràs de repente*, te atrevieras à di-

¿Milatarlo? No. Pues lo mismo, sin quitar, ni poner, te dice en latin, no un Angel, sino Dios: *Vè tardes conuerti ad Deum subito enim veniet iratus. Eccles. 5.* Y si por no creerlo Baltasar, diciendoselo una pared, està condenado: què serà de ti, diciendotelo Dios? Ha, como temo, que aun no ha de bastar. Pero à ti solo te haràs el dano. Pues Dios se quedará gozando de si: los justos gozando de èl; y tu, por no haverme creído, rabiando por toda una eternidad de eternidades.

**OLI DEO HONOR,
& Gloria.**

IN-

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. 1. *de la ignorancia que hay de los bienes verdaderos.* Fol. 1.
Cap. 2. *Del olvido que hay de la Eternidad.* f. 7.
Cap. 3. *Què sea la Eternidad.* f. 12.
Cap. 4. *Del mismo assunto.* f. 16.
Cap. 5. *Què es no tener fin lo eterno.* f. 19.
Cap. 6. *Es inmutable la Eternidad.* f. 27.
Cap. 7. *Còmo es la eternidad sin comparacion.* f. 32.
Cap. 8. *Dela ligereza del tiempo, y de la vida.* f. 39.
Cap. 9. *Què es el tiempo, segun San Agustin.* f. 51.
Cap. 10. *Quan engañoso sea lo temporal.* f. 63.

LIBRO SEGUNDO.

- C**AP. 1. *Del fin de la vida temporal.* f. 67.
Cap. 2. *Otras condiciones del fin de la vida.* f. 83.
Cap. 3. *Del momento que està en medio del tiempo, y Eternidad.* f. 101.
Cap. 4. *Por què es terrible el fin de la vida.* f. 109.
§. 1. *Otra causa de la terribilidad de la muerte.* f. 115.
§. 2. *Cargo de los beneficios Divinos.* f. 121.
Cap. 5

- Cap. 5. *Aun aqui juzga Christo con rigor* f. 128.
 Cap. 6. *Del fin del tiempo, y del mundo.* f. 133.
 Cap. 7. *Del Juicio general.* f. 149.
 Cap. 8. *Del ultimo dia de los tiempos.* f. 154.

LIBRO TERCERO.

- C**AP. 1. *Lo temporal, es despreciable
 par su mudanza.* f. 165.
 Cap. 2. *A los males de acá, alivia la
 esperanza.* f. 173.
 Cap. 3. *Quan monstruoso han hecho al mun-
 do los hombres.* f. 187.
 Cap. 4. *De la pequenez de las cosas tem-
 porales.* f. 193.
 Cap. 5. *Quan miserable es la vida temporal* f. 212.
 §. 1. *Pestes notables.* f. 205.
 §. 2. *Hambres estrañas.* f. 207.
 §. 3. *Males de la Guerra.* f. 211.
 §. 4. *Misérias que causan los afectos
 bumanos.* f. 214.
 Cap. 6. *Lo poco que es el hombre.* f. 221.
 Cap. 7. *Quan engañoso es todo lo temporal.* f. 226.
 Cap. 8. *Los peligros, y daños de lo temporal.* f. 232.

LIBRO CUARTO.

- C**AP. 1. De la grandeza de las cosas
eternas. f. 238
- Cap. 2. De la honra , y riqueza eterna de
los Justos. f. 248
- Cap. 3. De la grandeza de los gustos eternos f. 258
- Cap. 4. Quàn dichosa es la vida eterna de
los Justos. f. 268
- Cap. 5. Còmo ha de buscarse el Cielo , y
anteponerse à todo. f. 278
- Cap. 6. De los males eternos de los con-
denados. f. 288
- Cap. 7. Penas de los condenados , por^o el
lugar en que estàn. f. 298
- Cap. 8. De la esclavitud , y penas eternas. f. 308
- §. 1. Penas de los sentidos. f. 308
- §. 2. Las penas de las potencias del alma
condenada. f. 318
- §. 3. De la muerte eterna , y pena de
el Talion. f. 328
- Cap. 9. Fruto que se puede sacar de esta
consideracion. f. 338
- Cap. 10. De la gravedad de la culpa mortal. f. 348

LIBRO QUINTO.

- C**AP. 1. *Del fin ultimo del hombre.* f. 357^a
Cap. 2. *El proprio conocimiento, es medio para lo dicho.* f. 355^a
Cap. 3. *La Encarnacion, y Pasion de Christo, persuaden la estimacion de lo eterno.* f. 361^a
Cap. 4. *La Eucharistia, confirma la importancia de lo eterno.* f. 373^a
Cap. 5. *Si se han de pedir à Dios cosas temporales.* f. 379^a
Cap. 6. *La dicha de quien renuncia lo temporal por lo eterno.* f. 385^a
Cap. 7. *El amor de Dios, no ha de dexar lugar à otro.* f. 396^a
Exortacion del Autor, del Resumen. f. 404^a

LEAD UNIT

Quer

Alas





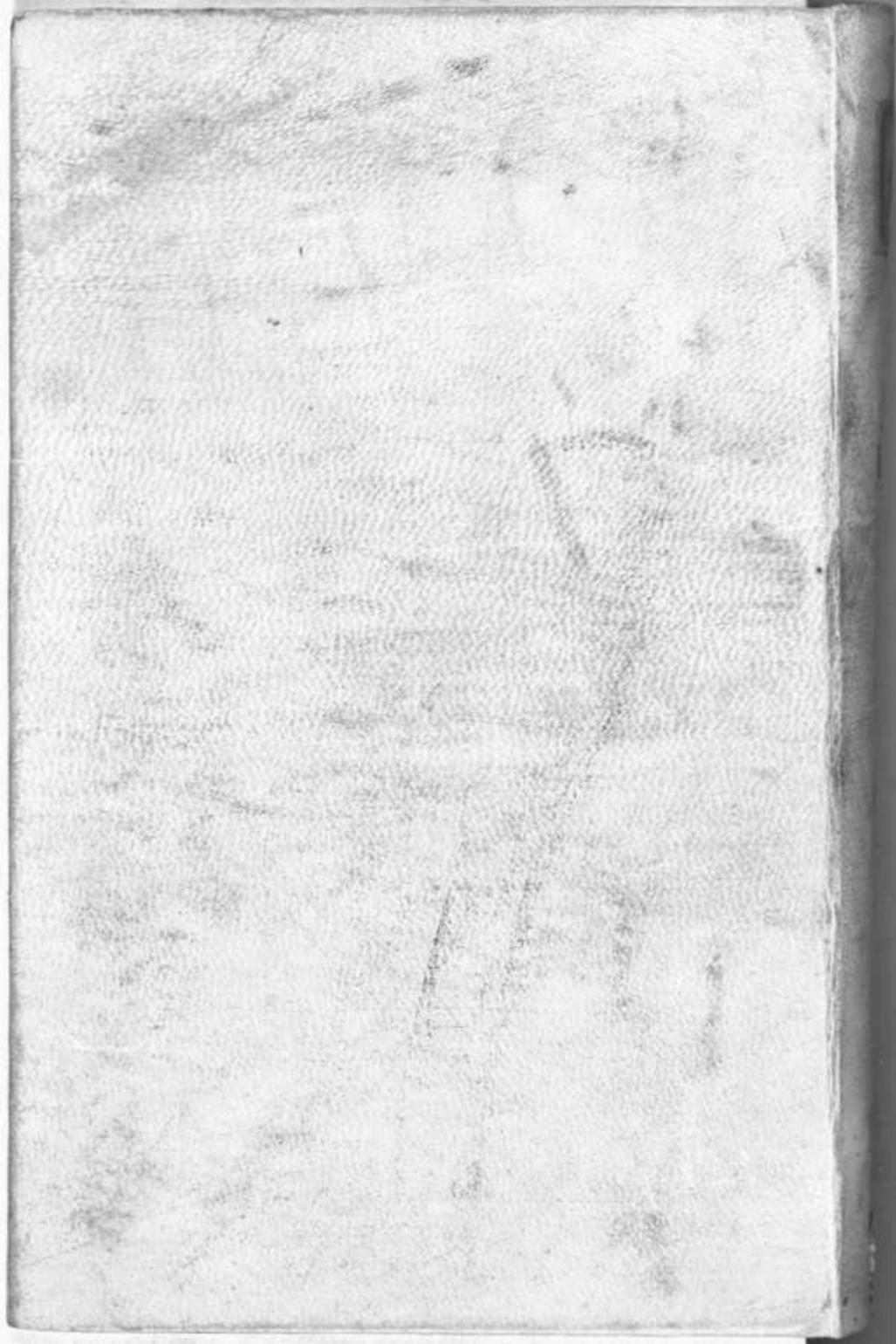
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.

Número.....	1643.	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante... 12		Precio de adquisición. »
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»



S. T.

Borveta = Loterpoporal y Esteroo

1643.

11